COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA DUENDE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Manuel.	*Rodrigo, Criado.*	*Clara, criada.*
Don Luis.	*Doña Angela.*	*Isabel, criada.*
Don Juan.	*Doña Beatriz.*	*Criados.*
Cosme, gracioso.		

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Manuel, y Cosme, vestidos de camino.

Man Por vn hora no llegamos
à tiempo de vèr las fiestas,
con que Madrid generosa
oy el Bautismo celebra
del Primero Baltasar.
Cosm Como essas cosas se aciertan,
ò se yerran por vn hora:
por vna hora que fuera
antes Piramo à la fuente,
no hallàra à su Tisbe muerta;
y las moras no manchàran,
porque dicen los Poetas,
que con arrope de moras
se escriviò aquella tragedia.
Por vn hora que tardàra
Tarquino, hallàra à Lucrecia
recogida, con lo qual
los Autores no anduvieran,
sin ser Vicarios, llevando
à Salas de competencias
la causa, sobre saber
si hizo fuerza, ò no hizo fuerza.
Por vn hora que pensara
si era bien hecho, ò no era
echarse Ero de la torre,
no se echàra, es cosa cierta;
con que se huviera escusado
el Doctor Mira de Mescua,
de aver dado à los Teatros
tan bien escrita Comedia,
y averla representado
Amarilis tan de veras,
que bolatin del carnal,
(si otros son de la Quaresma)
sacò mas de alguna vez
las manos en la cabeza:
y puesto que hemos perdido
por vn hora tan gran fiesta,
no por vn hora perdamos
la posada, que si llega
tarde Abindarraez, es ley,
que aya de quedarse fuera;

y eftoy rabiando, por vèr
efte amigo que te efpera,
como fi fueras galàn
al vfo, con cama, y mefa;
fin faber como, ò por donde
tan grande dicha nos venga,
pues fin fer los dos torneos,
oy à los dos nos fuftenta.

Man Don Juan de Toledo es, Cofme,
el hombre que mas profeffa
mi amiftad, fiendo los dos
embidia, yà que no ofrenta
de quantos la antiguedad
por tantos figlos celebra.
Los dos eftudiamos juntos,
y paffando de las letras
à las armas, los dos fuimos
camaradas en la guerra:
en las del Piamonte, quando
el feñor Duque de Feria,
con la gineta me honrò,
le di, Cofme, mi vandera;
fue mi Alferez, y defpues
facando de vna refriega,
vna penetrante herida,
le curè en mi cama mefma:
la vida, defpues de Dios,
me debe, dexo otras deudas
de menores intereffes,
que entre nobles es baxeza
referirlas; pues por effo
pintò la docta Academia
al galardon, vna dama
rica, y las efpaldas bueltas,
dando à entender, que en haziendo
el beneficio, es difcreta
accion olvidarfe dèl,
que no le haze el que le acuerda.
En fin, Don Juan obligado
de amiftades, y finezas,
viendo que fu Mageftad
con efte govierno premia
mis fervicios, y que vengo
de paffo à la Corte, intenta
oy hofpedarme en fu cafa,
por pagarme con las mefmas:
y aunque à Burgos me efcriviò
de cafa, y calle las feñas,
no quife andar preguntando
acavallo adonde era:
y afsi, dexè en la pofadà
las mulas, y las maletas;
yendo àzia donde me dize,
vi las galas, y libreas,
y informado de la caufa,
quife, aunque de paffo, verlas;
llegamos tarde en efecto,
porque.

Salen Doña Angela, y Ifabel tapadas.

Angel. Si como lo mueftra
el trage, fois Cavallero
de obligaciones, y prendas,
amparad à vna muger,
que à valerfe de vos llega:
honor, y vida me importa,
que aquel hidalgo no fepa
quien foy, y que no me figa:
eftorvad, por vida vueftra,
à vna muger principal
vna defdicha, vna afrenta,
que podrà fer que algun dia:
à Dios, à Dios, que voy muerta.

Vanfe las dos muy aprieffa.

Cofm. Es Dama, ò es torvellino?

Man. Ay tal fuceffo! *Cof.* Què piensas
hazer? *Man.* Effo me preguntas?
como puede mi nobleza
efcufarfe de efcufar
vna defdicha, vna afrenta?
que fegun mueftra, fin duda
es fu marido. *Cofm.* Y què intentas?

Man Detenerle con alguna
induftria, mas fi con ella
no puedo, ferà forzofo

el

el valerme de la fuerza,
sin que él entienda la causa.
Cosm. Si industria buscas, espera,
que à mi se me ofrece vna:
esta carta, que encomienda
es de vn amigo, me valga.
Salen D. Luis, y Rodrigo su criado.
Luis. Yo tengo de conocerla,
no mas de por el cuidado
con que de mi se rezela.
Rod. Siguela, y sabràs quien es,
Llega Cosme, y retirase D. Manuel.
Cosm. Señor aunque con verguenza
llego, vuessarced me haga
tan gran merced, que me lea
à quien esta carta dize.
Luis. No voy agora con flema.
Detienele Cosme.
Cosme. Pues si flema solo os falta,
yo tengo cantidad della,
y podrè partir con vos.
Luis. Apartad. *Man.* O què derecha
es la calle! aun no se pierden
de vista. *Cosm* Por vida vuestra.
Luis. Vive Dios, que sois pesado,
y os romperè la cabeza,
si mucho me hazeis. *Cosm.* Por esso
os harè poco *Luis.* Paciencia
me falta para sufriros,
apartad de aqui. *Empujale.*
Man. Ya es fuerza
llegar, acabe el valor
lo que empezò la cautela: *Llega.*
Cavallero, esse criado
es mio, y no sè que pueda
averos oy ofendido,
para que de essa manera
le atropelleis. *Luis.* No respondo
à la duda, ò à la quexa,
porque nunca satisfize
à nadie: à Dios. *Man.* Si tuviera
necessidad mi valor
de satisfaciones, crea
vuestra arrogancia de mi,
que no me fuera sin ello.
Preguntar en què os ofende,
en què os agravia, ò molesta
merece mas cortesia;
y pues la Corte la enseña,
no la pongais en mal nombre,
en que vn forastero venga
à enseñarla à los que tienen
obligacion de saberla.
Luis. Quien pensare que no puedo
enseñarla yo. *Man.* La lengua
suspended, y hable el azero.
Luis. Dezis bien.
Sacan las espadas, y riñen.
Cosm. O quien tuviera
gana de reñir. *Rodr.* Sacad
la espada vos. *Cosm* Es doncella;
y sin cedula, ò palabra,
no puedo sacarla.
Sale D. Beatriz, y Clara con mantos, deteniendo à D. Juan, quedanse a la puerta, y llega gente por otra parte.
Juan Suelta,
Beatriz. *Beat.* No has de ir.
Juan. Mira que es
con mi hermano la pendencia.
Beat. Ay de mi triste! *Juan.* A tu lado
estoy. *Luis.* D. Juan, tente, espera,
que mas, que à darme valor,
à hazerme cobarde llegas:
Cavallero forastero,
quien no escusò la pendencia
solo, estando acompañado
bien se vee que no la dexa
de cobarde, idos con Dios,
que no sabe mi nobleza
reñir mal, y mas con quien
tanto brio, y valor muestra.
Idos con Dios. *Man* Yo os estimo
la bizarria, y gentileza;

pero si de mi, por dicha,
algun escrupulo os queda,
me hallareis donde quisiereis.

Luis Norabuena. *Man.* Norabuena.

Juan Què es lo que miro, y escucho?
Don Manuel? *Man.* Don Juan?

Juan Suspensa
el alma, no determina
què hazer quando considera
vn hermano, y vn amigo,
(que es lo mismo) en diferencia
tal, y hasta saber la causa,
dudarè. *Luis.* La causa es esta:
Bolver por esse criado
este Cavallero intenta,
que necio me ocasionò
à hablarle mal, todo cessa
con esto. *Juan.* Pues siendo assi
cortès me daràs licencia
para que llegue à abrazarle:
el noble huesped que espera
nuestra casa, es el señor
Don Manuel, hermano, llega,
que dos que han reñido iguales,
desde aquel instante quedan
mas amigos, pues yà hizieron
de su valor experiencia;
dadme los brazos. *Man.* Primero
que à vos os los dè, me lleva
el valor que he visto en èl,
à que al servicio me ofrezca
del señor D. Luis. *Luis.* Yo soy
vuestro amigo, y ya me pesa
de no averos conocido,
pues vuestro valor pudiera
averme informado. *Man.* El vuestro
escarmentado me dexa:
vna herida en esta mano
he sacado. *Luis.* Mas quisiera
tenerla mil vezes yo.

Cosm. Què cortesana pendencia!

Juan. Venid al punto à curaros;
tu Don Luis, aqui te queda
hasta que tome su coche
Doña Beatriz, que me espera;
y desta descortesia
me disculparàs con ella.
Venid, señor à mi casa,
mejor dixera à la vuestra,
donde os cureis.

Man. Què no es nada.

Juan. Venid presto.

Man. Què tristeza *Apart.*
me ha dado, que me reciba
con sangre Madrid!

Luis. Què pena *Apart.*
tengo de no aver podido
saber què dama era aquella!

Cosm. Què bien merecido tiene
mi amo lo que se lleva,
porque no se meta à ser
Don Quixote de la legua!

Vanse los tres, y llega D. Luis à Doña Beatriz, que està aparte.

Luis. Yà la tormenta passò,
otra vez, señora, buelva
à restituir las flores,
que agora marchita, y seca
de vuestra hermosura el yelo
de vn desmayo. *Beat.* Donde queda
D. Juan? *Luis* Que le perdoneis
os pide porque le llevan
forzosas obligaciones,
y el cuidar con diligencia
de la salud de vn amigo,
que và herido.

Beat. Ay de mi! muerta
estoy! es D. Juan? *Luis.* Señora,
no es Don Juan, que no estuviera
estando herido mi hermano,
yo con tan grande paciencia:
no os assusteis, que no es justo,
que sin que èl la herida tenga,
tengamos entre los dos,

yo el dolor, y vos la pena;
digo dolor, el de veros
tan postrada, tan sujeta
à vn pesar imaginado,
que hiere con mayor fuerza.

Beat. Señor Don Luis, ya sabeis
que estimo vuestras finezas,
supuesto que lo merecen
por amorosas, y vuestras:
pero no puedo pagarlas,
que esso han de hazer las estrellas;
y no ay de lo que no hazen
quien las tome residencia:
si lo que menos se halla,
es oy lo que mas se precia
en la Corte, agradeced
el desengaño, siquiera
por ser cosa que se halla
con dificultad en ella:
quedad con Dios.

Vase con su criada.

Luis. Id con Dios:
no ay accion que me suceda
bien Rodrigo, si vna Dama
veo ayrosa, y conozerla
solicito, me detienen
vn necio, y vna pendencia,
que no sè qual es peor:
si riño, y mi hermano llega;
es mi enemigo su amigo:
si por disculpa me dexa
de vna Dama, es vna Dama
que mil pesares me cuesta:
desuerte, que vna tapada
me huye, vn necio me atormenta,
vn forastero me mata,
y vn hermano me le lleva
à ser mi huesped à casa,
y otra Dama me desprecia:
de mal anda mi fortuna.

Rodr. De todas aquessas penas,
que sè la que sientes mas?

Luis. No sabes. *Rodr.* Que la que llegas
à sentir mas son los zelos
de tu hermano, y Beatriz bella?

Luis Engañaste *Rodr.* Pues qual es?

Luis Si tengo de hablar de veras,
(de ti solo me fiàra)
lo que mas siento, es que sea
mi hermano tan poco atento,
que llevar à casa quiera
vn hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, vna hermana bella,
viuda, y moza, y como sabes,
tan de secreto, que apenas
sabe el Sol que vive en casa,
porque Beatriz, por ser deuda,
solamente la visita.

Rodr. Yà sè que su esposo era
Administrador en Puerto
de Mar de vnas Reales rentas,
y quedò debiendo al Rey
grande cantidad de hazienda,
y ella à la Corte se vino
de secreto, donde intenta
escondida, y retirada
componer mejor sus deudas,
y esto disculpa à tu hermano;
pues si mejor consideras,
que su estado no la dà,
ni permission ni licencia
de que nadie la visite;
y que aunque su huesped sea
Don Manuel, no ha de saber
que en casa, señor, se encierra
tal muger, què inconveniente
ay en admitirle en ella?
y mas aviendo tenido
tal recato, y advertencia,
que para su quarto ha dado
por otra calle la puerta;
y la que salia à la casa,
por desmentir la sospecha
de que el cuidado la avia

cerrar

cerrado, ò porque pudiera
con facilidad abrirse
otra vez fabricò en ella
vna alhacena de vidrios,
labrada de tal manera,
que parece que jamàs
en tal parte ha avido puerta?

Luis. Vès con lo que me asseguras?
pues con esso mismo intentas
darme muerte, pues yà dizes,
que no ha puesto por defensa
de su honor, mas que vnos vidrios,
que al primer golpe se quiebran.

Vanse, y salen Doña Angela, y Isabel.

Ang. Buelveme à dar, Isabel,
essas tocas (pena esquiva!)
buelve à amortajarme viva,
yà que mi suerte cruel
lo quiere assi. *Isab.* Toma presto,
porque si tu hermano viene,
y alguna sospecha tiene,
no la confirme con esto
de hallarte de la manera
que oy en Palacio te viò.

Ang. Valgame el Cielo, que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el Sol sabe
quien soy; pues la pena mia
en el termino del dia,
ni se contiene, ni cabe,
donde inconstante la Luna,
que aprende influxos de mi,
no puedo dezir: yà vi
que llorava su fortuna!
donde en efecto; encerrada,
sin libertad he vivido,
porque enviudè de vn marido
con dos hermanos casada;
y luego delito sea,
sin que toque en liviandad,
depuesta la autoridad,
ir donde tapada vea
vn teatro, en quien la fama;
para su aplauso inmortal,
con acentos de metal
à voces de bronce llama?
suerte injusta! dura estrella!

Isab. Señora, no tiene duda
el que mirandote viuda,
tan moza, bizarra, y bella
tus hermanos cuidadosos
te zelen, porque este estado
es el mas ocasionado
à delitos amorosos:
y mas en la Corte oy,
donde se han dado en vsar
vnas viuditas de azàr,
que al Cielo mil gracias doy;
quando en la calle las veo
tan honestas, tan fruncidas,
tan beatas, y aturdidas;
y en quedandose en manteo,
es el mirarlas contento,
pues sin toca, y devocion,
saltan mas à qualquier son,
que vna pelota de viento;
y este discurso doblado
para otro tiempo, señora,
como no avemos agora
con el forastero hablado,
à quien tu honor encargaste;
y tu galan oy hiziste?

Ang. Parece que me leìste
el alma en esso que hablaste.
Cuidadosa me ha tenido,
no por èl, sino por mi,
porque despues quando oì
de las cuchilladas ruido,
me puse (mas son quimeras)
Isabel, à imaginar,
que èl avia de tomar
mi disgusto tan de veras
que avia de sacar la espada
en mi defensa, yo fui

necía en empeñarle así:
mas vna muger turbada,
què mira, ò què considera?
Isab. Yo no sè si lo estorvò,
mas sè que no nos siguiò
tu hermano mas. *Ang.* Oye, espera.
Sale Don Luis.
Luis. Angela? *Ang.* Hermano, y señor,
turbado; y confuso vienes,
què ha sucedido? què tienes?
Luis. Harto tengo, tengo honor.
Ang. Ay de mi! sin duda es,
que Don Luis me conociò. *à p.*
Luis. Y assi, siento mucho yo,
que te estimen poco. *Ang.* Pues
has tenido algun disgusto?
Luis. Lo peor es, que quando vengo
à verte, el disgusto tengo
que tuve, Angela.
Isab. Otro susto? *à p.*
Ang. Pues yo en què te puedo dar,
hermano, disgusto? Advierte.
Luis. Tu eres la causa, y el verte.
Ang. Ay de mi!
Luis. Angela, estimar
tan poco de nuestro hermano.
Ang Esso si. *à p.*
Luis. Pues quando vienes
con los disgustos que tienes,
cuidado te dà: no en vano
el enojo que tenia
con el huesped, me pagò;
pues sin conocerle yo
oy le he herido en profecia.
Ang. Pues como fue?
Luis. Entrè en la Plaza
de Palacio, hermana, à pie,
hasta el palenque, porque
toda la desembaraza
de coches, y Cavalleros
la Guarda; à vn corro me fui
de amigos, adonde vi
que alegres, y lisongeros
los tenia vna tapada,
à quien todos celebraron
lo que dixo, y alabaron
de entendida, y sazonada.
Desde el punto que lleguè,
otra palabra no hablò,
tanto que à alguno obligò
à preguntarla por què,
porque yo llegaba, avia
con tanto estremo callado?
todo me puso en cuidado?
mirè si la conocia,
y no pude, porque ella
le puso mas en taparse,
en esconderse, y guardarse;
Viendo que no pude verla,
seguirla determinè:
ella siempre atràs bolvia
à vèr si yo la seguia,
cuyo gran cuidado fue
espuela de mi cuidado.
Yendo desta suerte, pues,
llegò vn hidalgo, que es
de nuestro huesped criado,
à decir, que le leyesse
vna carta, respondi
que iba de prisa, y creì,
que detenerme quisiesse
con este intento, porque
la muger le hablò al passar,
y tanto diò en porfiar,
que le dixe no sè què.
Llegò en aquella ocasion
en defensa del criado
nuestro huespued, muy soldado;
sacamos, en conclusion,
las espadas; todo es esto,
pero mas pudiera ser.
Ang. Miren la mala muger,
en què ocasion te avia puesto!
que ay mugeres tramoyeras:

pong

podrè que no conocia
quien eras, y que lo hazia
solo porque la siguieras.
Por esso estoy harto yo
de decir (si bien te acuerdas)
que mires que no te pierdas
por mugercillas, que no
saben mas que aventurar
los hombres. *Luis.* En què has passado
la tarde? *Ang.* En casa me he estado
entretenida en llorar.
Luis. Hate nuestro hermano visto?
Ang. Desde esta mañana, no
ha entrado aqui. *Luis.* Què mal yo
estos descuidos resisto.
Ang. Pues dexa los sentimientos,
que al fin, sufrirle es mejor,
que es nuestro hermano mayor,
y comemos de alimentos.
Luis. Si tu estàs tan consolada,
yo tambien, que yo por ti
lo sentía; y porque assi
veas no darseme nada,
à verle voy, y aun con èl
harè vna galanteria. *Vas.*
Isab. Què diràs, señora mia,
despues del susto cruel,
de lo que en casa nos passa?
pues el que oy ha defendido
tu vida, huesped, y herido
le tienes dentro de casa.
Ang. Yo, Isabel, lo sospechè,
quando de mi hermano oì
la pendencia, y quando vì
que el herido el huesped fue;
pero aun bien no lo he creìdo,
porque caso estraño fuera,
que vn hombre à Madrid viniera,
y hallasse recien venido
vna Dama, que rogasse
que su vida defendiesse,
vn hermano que le hiriesse,
y otro que le aposentasse;
fuera notable sucesso;
y aunque todo puede ser,
no lo tengo de creer
sin verlo. *Isab.* Y si para esso
te dispones, yo bien sè
por donde verle podràs,
y aun mas que verle *Ang.* Tu estàs
loca; como, si se vè
de mi quarto tan distante
el suyo? *Isab.* Parte ay por donde
este quarto corresponde
al otro: esto no te espante.
Ang. No porque verlo deseo,
sino solo por saber,
dime, como puede ser?
que lo escucho, y no lo creo.
Isab. No has oìdo que labrò
en la puerta vna alhacena
tu hermano? *Ang.* Y à lo que ordena
tu ingenio he entendido yo;
diràs, que pues es de tabla,
algun agujero hagamos,
por donde al huesped veamos.
Isab Mas que esso mi ingenio entabla.
Ang. Di. *Isab.* Por cerrar, y encubrir
la puerta que se tenia,
y que à este jardin salia,
y poder bolverle à abrir,
hizo tu hermano poner
portatil vna alhacena;
este (aunque de vidrios llena)
se puede muy bien mover.
Yo lo sè bien, porque quando
la alhacena aderecè,
la escalera la arrimè,
y ella se fue desclavando
poco à poco, de manera,
que todo junto cayò,
y dimos en tierra, yo,
alhacena, y escalera:
de suerte, que en falso agora

la tal alacena està,
y apartandose, podrà
qualquiera passar, señora.
Ang. Esto no es determinar,
sino prevenir primero:
vès aqui, Isabel, que quiero
à essotro quarto passar,
y he quitado la alacena:
por allà no se podrà
quitar tambien? *Isab.* Claro està,
y para hazerla mas buena,
en falso se han de poner
dos clavos, para advertir,
que solo la sepa abrir
el que lo llega à saber.
Ang. Al criado que viniere
por luz, y por ropa, di
que buelva à avisarte à ti
si acaso el huesped saliere
de casa, que segun creo,
no le obligarà la herida
à hazer cama. *Isab.* Y por tu vida,
iràs? *Ang.* Vn necio deseo
tengo de saber, si es èl,
el que mi vida guardò,
porque si le cuesto yo
sangre, y cuidado, Isabel,
es bien mirar por su herida,
si es que segura del miedo
de ser conocida, puedo
ser con èl agradecida.
Vamos, que tengo de vèr
la alacena; y si passar
puedo al quarto, he de cuidar,
sin que èl lo llegue à entender,
desde aqui de su regalo.
Isab. Notable cuento serà:
mas si lo cuenta?
Ang. No harà,
que hombre que su esfuerzo igualò
à su gala, y discrecion,
puesto que de todo ha hecho
noble experiencia en mi pecho,
en la primera ocasion
de valiente en lo restado,
de galàn en lo lucido,
en el modo de entendido,
no me ha de causar cuidado;
que diga sucesso igual;
que fuera notable mengua,
que echàra vna mala lengua
tan buenas partes à mal. *Vanse.*

Salen D. Juan, D. Manuel, y vn criado con luz.

Juan. Acostaos por mi vida.
Man. Es tan poca la herida,
que antes Don Juan, sospecho,
que parece melindre el aver hecho
caso ninguno della.
Juan. Harta ventura ha sido de mi estrella;
que no me consolàra
jamàs, si este contento me costàra
el pesar de teneros
en mi casa indispuesto, y el de veros
herido por la mano,
(si bien no ha sido culpa) de mi hermano.
Man. El es buen Cavallero,
y me tiene embidioso de su azero,
de su estilo admirado,
y de ser muy su amigo, y su criado.

Sale D. Luis, y un criado con un azafate cubierto, y en èl un aderezo de espada.

Luis. Yo, señor, lo soy vuestro,
como en la pena que recibo muestro,
ofreciendoos mi vida;
y porque el instrumento de la herida
en mi poder no quede,
pues yà agradarme, ni servirme puede;
bien como aquel criado,
que à su señor algun disgusto ha dado,
oy de mi le despido,
esta es, señor, la espada que os ha herido,
à vuestras plantas viene
à pediros perdon, si culpa tiene:
tome vuestra querella
con ella, en mi venganza, de mi, y della.

Man Sois valiente, y discreto,
en todo me venceis, la espada aceto,
porque siempre à mi lado,
me enseñe à ser valiente, confiado
desde oy vivir procuro,
porque de quien no vivirà seguro
quien vuestro azero ciñe generoso?
que èl solo me tuviera temeroso.

Juan. Pues Don Luis me ha enseñado
à lo que estoy, por huesped, obligado,
otro regalo quiero,
que recibais de mi. *Man.* Què tarde espero
pagar tantos favores!
los dos os competis en darme honores.

Sale Cosme cargado de maletas, y cogines.

Cosm. Docientos mil demonios
de su furia infernal dèn testimonios,
bolviendose inclementes
docientas mil serpientes,
que asiendome de vn buelo,
dèn conmigo de patas en el Cielo,
del mandato oprimidos
de Dios, por justos juizios compelidos,
si vivir no quisiera, sin injurias,
en Galicia, ò Asturias,
antes que en esta Corte.

Man.

Man. Reportate. *Cosm.* El reportorio se reporte:
Juan. Què dizes? *Cosm.* Lo que digo,
que es traydor quien dà passo à su enemigo.
Luis. Què enemigo? detente.
Cosm. El agua de vna fuente, y otra fuente.
Man. Y por essa te inquietas?
Cosm. Venia de cogines, y maletas
por la calle cargado,
y en vna zanja de vna fuente he dado;
y assi lo traygo todo,
(como dize el refràn) puesto de lodo:
quien esto en casa mete?
Man. Vete de aqui, que estàs borracho, vete.
Cosm. Si borracho estuviera,
menos mi enojo con el agua fuera:
quando en vn libro leo mil fuentes,
que buelven varias cosas sus corrientes,
no me espanto, si aqui vèr determino,
que nace el agua à convertirse en vino.
Man. Si èl empieza, en vn año
no acabarà. *Juan* El tiene humor estraño.
Luis Solo de ti querria
saber si sabes leer (como este dia
en el libro citado
muestras) por què pediste tan pesado,
que vna carta leyesse? què te apartas?
Cosm. Porque sè leer en libros, y no en cartas.
Luis. Està bien respondido,
Man. Que no hagais caso dèl, por Dios, os pido,
yà le ireis conociendo,
y sabreis que es burlon. *Cosm.* Hazer pretendo
de mis burlas alarde,
para alguna os combido. *Ma.* Pues no es tarde,
porque me importa, oy quiero
hazer vna visita. *Juan.* Yo os espero
para cenar. *Man.* Tu, Cosme, essas maletas
abre, y saca la ropa, no las metas.
Juan Si quisieres cerrar, esta es del quarto
la llave, que aunque tengo
llave maestra, por si acaso vengo
tarde, mas que las otras dos no tiene,
ni otra puerta tampoco (assi conviene)

y en el quarto la dexa, y cada dia
vendràn à aderezarle. *Vanse, y queda solo Cosme.*

Cosm. Hazienda mia,
ven àcà, que yo quiero
visitarte primero,
porque vèr determino
quanto avemos sisado en el camino,
que como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas,
como en casa, que vive en sus porfias
la cuenta, y la razon por lacerias,
ay mayor aparejo del provecho,
para meter la mano no en mi pecho,
sino en la bolsa agena.

Abre la maleta, y saca vna bolsa.

Hallè la propria, buena està, y rebuena,
pues aquesta jornada
subiò doncella, y se apeò preñada:
contarlo quiero, aunque es tiempo perdido,
porque yo què borregos he vendido
à mi señor, para que mire, y vea
si esta cabal? lo que ello fuere sea:
su maleta es aquesta,
ropa quiero sacar, por si se acuesta
tan presto, que èl mandò que hiziesse esto?
mas porque èl lo mandò, se ha de hazer presto?
por averlo èl mandado,
antes no lo he de hazer, que soy criado:
salirme vn rato es justo
à rezar à vna Ermita: Tendràs gusto
desto, Cosme? Tendrè: Pues, Cosme, vamos,
que antes son nuestros gustos, que los amos.

Vase, y por vna alacena, que estarà hecha con anaqueles, y vidrios en ella, quitandose con goznes, como que se desencaja, salen Doña Angela, y Isabel.

Isab. Que està el quarto solo, dixo,
Rodrigo, porque el tal huesped,
y tus hermanos se fueron.

Ang. Por esso pude atreverme
à hazer sola esta experiencia.

Isab. Vès que no ay inconveniente
para passar hasta aqui?

Ang. Antes, Isabel, parece,
que todo quanto previne
yo, fue muy impertinente,
pues con ninguno encontramos,
que la puerta facilmente
se abre, y se buelve à cerrar,
sin ser possible que se eche
de vèr. *Isa.* Y à què hemos venido?

Ang.

Ang. A bolvernos solamente,
que por hazer sola vna
travesura dos mugeres,
basta averla imaginado,
porque al fin esto no tiene
mas fundamento, que aver
hablado en ello dos vezes,
y estàr yo determinada,
siendo verdad, que es aqueste
Cavallero el que por mi
se empeñò ossado, y valiente;
(como te he dicho) à mirar
por su regalo. *Isab.* Aqui tiene
el que le traxo tu hermano,
y vna espada en vn bufete.
Ang. Vèn acà, mi escrivania
traxeron aqui? *Isab.* Diò en esse
desvarìo mi señor,
dixo que aqui la pusiesse
con recado de escrivir,
y mil libros diferentes.
Ang. En el suelo ay dos maletas.
Isab. Y abiertas, señora, quieres
que veamos lo que ay en ellas?
Ang. Si, que quiero neciamente
mirar què ropa, y alhajas
trae. *Isab.* Soldado, y pretendiente,
vendrà muy mal alhajado.
Sacan todo quanto vàn diziendo, y lo esparcen por la sala.
An. Què es esso? *Isab* Muchos papeles.
Ang. Son de muger. *Isab.* No señora,
sino processos, que vienen
cosidos, y pesan mucho.
Ang. Pues si fueran de mugeres,
ellos fueran mas livianos:
mas en esso te detienes.
Isab. Ropa blanca ay aqui alguna.
An. Huele bien? *Isab.* Si à limpia huele.
Ang. Esse es el mejor prefume.
Isab. Las tres calidades tiene
de blanca, blanda, y delgada:
mas señora, què es aquesse
pellejo con vnos hierros
de erramientas diferentes?
Ang. Muestra à vèr, hasta aqui loza
de sacamuelas parece,
mas estas son tenacillas,
y el azador del copete,
y los vigotes estotras.
Isab: Item, escovilla, y peyne:
oye, què mas prevenido
no le faltarà al tal huesped
la horma de su zapato.
An. Porquè? *Isa.* Porque aqui la tiene.
Ang. Ay mas? *Isab* Si señora, item,
como à forma de villetes,
legajo segundo. *Ang.* Muestra,
de muger son, y contienen
mas que papel: vn retrato
està aqui. *Isab.* Què te suspende?
Ang. El verle, que vna hermosura,
si està pintada divierte.
Isab. Parece que te ha pesado
de hallarle. *Ang.* Què necia eres!
no mires mas. *Isab* Y què intentas?
Ang. Dexarle escrito vn villete:
toma el retrato.
Ponese à escrivir.
Isab. Entre tanto,
la maleta del sirviente
he de vèr: esto es dinero,
quartazos son insolentes,
que en la Republica donde
son los Principes, y Reyes
las doblas, y patacones,
ellos son la comun plebe.
Vna burla le he de hazer,
y ha de ser de aquesta suerte;
quitarle de aqui el dinero
al tal Lacayo, y ponerle
vnos carbones, diràn
Donde demonios los tiene
esta muger: no advirtiendo,
que

que esto sucedió en Noviembre,
y que ay brasero en el quarto.
Ang. Yà escrivì, què te parece
donde dexe el papel,
porque, si mi hermano viene,
no le vea? *Isab.* Alli debaxo
de la tohalla que tienen
las almohadas, que al quitarla,
se verà forzosamente,
y es parte, que hasta entonces
se ha de andar. *An.* Muy biẽ advier-
ponle allì, y vè recogiendo (tes:
todo esto. *Isab.* Mira que tuercen
la llave yà. *Ang.* Pues dexarlo
todo, estè como estuviere,
y à escondernos: Isabel,
vèn. *Isab.* Alhacena me fecit.

Vanse por el alacena, dexanlo rebuelto, y sale Cosme.

Cosm. Yà que me he servido à mi,
de varato quiero hazerle
à mi amo otro servicio:
mas quien nuestra hazienda vende,
que assi haze almoneda della?
Vive Christo, que parece
Plazuela de la Cevada
la sala con nuestros bienes:
quien està aqui? no està nadie,
por Dios; y si està, no quiere
responder: no me responda,
que me huelgo de que eche
de vèr, que soy enemigo
de respondones: con este
humor, sea bueno, ò sea malo,
(si he de hablar discretamente)
estoy temblando de miedo:
pero como à mi me dexe
el reboltoso de alhajas
libre mi dinero, llegue,
y rebuelva las maletas
vna, y quatrocientas vezes:
mas què veo? Vive Dios,
que en carbones lo convierte.
Duendecillo, duendecillo,
quien quiera que seas, ò fueres,
el dinero que tu dàs
en lo que mandares buelve,
mas lo que yo hurto, por què?

Salen D. Juan, D. Luis, y D. Manuel

Ju. De què dàs vozes? *Lu.* Què tienes?
Man. Que te ha sucedido? habla.
Cosm. Lindo desenfado es este:
si tienes por inquilino,
señor, en tu casa vn duende,
para què nos recibiste.
en ell[a] [e]n vn instante breve
que faltè de aqui la ropa
de tal modo, y de tal suerte
hallè, que toda esparcida,
vna almoneda parece.
Juan. Falta algo? *Cos.* No falta nada,
el dinero solamente,
que en esta bolsa tenia,
què era mio, me convierte
en carbones. *Luis.* Si, ya entiendo
Man. Què necia burla previenes!
què fria! y què sin donayre!
Juan. Què mala, y què impertinent[e]
Cosm. No es burla, vive Dios.
Mau Calla, que estàs como sueles.
Cosm. Es verdad, mas suelo estàr
en mi juizio algunas vezes.
Juan. Quedad con Dios, y acost[aos]
Don Manuel, sin que os desvele
el duende de la posada;
y aconsejadle, que intente
otras burlas al criado. *Vans.*
Luis. No en vano sois tan valiente
como sois, si aveis de andar
desnuda la espada siempre,
saliendo de los disgustos
en que este loco os pusiere. *Vase.*
Man. Vès qual me tratan por ti?
todos por loco me tienen,

porque te sufro: à qualquiera
parte que voy, me sucede en
mil desayres por tu causa.
Cosm. Yà estàs solo, y no he de hazerte
burla, mano à mano yo,
porque solo en tercio puede
tirarse vno con su padre:
dos mil demonios me lleven,
sino es verdad que salò,
y este, fuesse quien se fuesse,
hizo este estrago. *Man.* Con esso
aora disculparte quieres
de la necedad, recoge
esto que esparcido tienes,
y entra à costarme. *Cos.* Señor,
en vna galera reme.
Man. Calla, calla, ò vive Dios,
que la cabeza te quiebre.
Cosm. Pesarame con estremo,
que lo tal me sucediesse:
aora bien, buelvo à embasar
otra vez los aderentes
de mis maletas: ò Cielos,
quien la trompeta tuviesse
del juizio de las alhajas,
porque à vna voz solamente
viniessen todas.

Entra D. Manuel adentro, y buelve á salir con vn papel.

Man. Alumbra,
Cosme. *Cosm.* Pues què te sucede,
señor? has hallado acaso
allà dentro alguna gente?
Man. Descubrì la cama, Cosme,
para acostarme, y hallème
debaxo de la tohalla
de la cama este villete
cerrado, y yà el sobreescrito
me admira mas. *Cosm.* A quien viene?
Man. A mi, mas el modo estraño.
Cosm. Como dice? *Man.* Desta suerte.
Lee. Nadie me abra porque soy
de Don Manuel solamente.
Cosm. Plegue à Dios, que no me creas
por fuerza; no le abras, tente,
sin conjurarle primero.
Man. Cosme, lo que me suspende
es, la novedad, no el miedo,
que quien admira, no teme.
Lee. Con cuidado me tiene vuestra salud, como à quien fue la causa de su riesgo; y assi, agradecida, y lastimada, os suplico, me aviseis de ella, y os sirvais de mi, que para lo vno, y lo otro avrà ocasion dexádo la respuesta, donde hallasteis este, advirtiendo, que el secreto importa, por que el dia que lo sepa alguno de los amigos perderè yo el honor, y la vida.
Cosm. Estraño caso! *Man.* Què estraño?
Cosm. Esso, no te admira? *Man.* No,
antes con esto llegò
à mi vida el desengaño.
Cosm. Como? *Man.* Bien claro se vè,
que aquella Dama tapada,
que tan ciega, y tan turbada,
de Don Luis huyendo fue,
era su Dama, supuesto,
Cosme, que no puede ser,
si es soltero, su muger:
y dado por cierto esto,
què dificultad tendrà,
que en la casa de su amante
tenga ella mano bastante
para entrar? *Cosm.* Muy bien està
pensado: mas mi temor
passa adelante, confiesso
que es su Dama, y el sucesso
te dóy por bueno, señor:
pero ella, como podia
desde la calle saber
lo que avia de suceder;
para tener este dia
yà prevnido el papel?

Man.

Man. Despues de averme passado,
pudo darsele à vn criado.
Cosm Y aunque se le diera, èl
como aqui ha de averle puesto?
pues nadie en el quarto entrò
desde que en èl quedè yo.
Man Bien pudo ser antes esto.
Cosm. Si, mas hallar trabucadas
las maletas, y la ropa,
y el papel escrito, topa
en mas. *Man*. Mira si cerradas
essas ventanas estàn.
Cosm. Y con aldavas, y rexas.
Man. Con mayor duda me dexas,
y mil sospechas me dàn.
Cos. De què? *Man*. No sabrè explicallo.
Cosm. En efecto, què has de hazer?
Man. Escrivir, y responder
pretendo, hasta averiguallo,
con estilo, que parezca
que no ha hallado en mi valor,
ni admiracion, ni temor,
que no dudo que se ofrezca
vna ocasion en que demos,
viendo que papeles ay,
con quien los lleva, y los tray.
Cosm. Y de aquesto no darèmos
quenta à los huespedes? *Man*. No,
porque no tengo de hazer
mal alguno à vna muger,
que assi de mi se fiò.
Cosm. Luego yà ofendes à quien
su galan juzgas? *Man*. No tal,
pues sin hazerla à ella mal,
puedo yo proceder bien.
Cosm. No señor, mas ay aqui
de lo que à ti te parece,
con cada discurso crece
mi sospecha. *Man*. Como assi?
Cosm Ves aqui que vàn, y vienen
papeles, y que jamas,
aunque lo examines mas,
ciertos desengaños tienen:
què creeràs? *Ma*. Que ingenio y arte
y para entrar, y salir,
para cerrar, para abrir,
y que el quarto tiene parte
por donde, y en duda tal,
el juyzio podrè perder
pero no, Cosme creer
cosa sobrenatural.
Cos. No ay duendes? *Ma*. Nadie los viò
Cos. Familiares? *Man*. Son quimeras.
Cosm. Brujas? *Man*. Menos.
Cosm. Hechizeras? *Man*. Què error!
Cosm. Ay sucubos? *Man*. No.
Cosm. Encantadoras? *Man*. Tampoco?
Cos. Magicas? *Man*. Es necedad.
Cos. Nigromantes? *Man*. Liviandad.
Cos. Energumenos? *Man*. Què loco!
Cosm. Vive Dios, que te cogi:
diablos? *Man* sin poder notorio.
Cosm. Ay almas del Purgatorio?
Man. Què me enamoren à mi:
ay mas necia boberia?
dexame que estàs cansado.
Cosm. En fin, què has determinado?
Man. Assistir de noche, y dia
con cuidados singulares,
aqui el desengaño fundo,
sin creer que ay en el Mundo
ni duendes, ni familiares.
Cosm. Pues yo en efecto presumo,
que algun demonio los tray,
que esto, y mas avrà donde ay
quien tome tabaco de humo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Angela, y Doña Beatriz, y Isabel.

Beat. Notables cosas me cuentas.
Ang No te parezcan notables,
hasta que sepas el fin:
en què quedamos? *Beat*. Quedaste

en què por el alacena
hasta su quarto passasteis,
que es tan dificil de verse,
como fue de abrirse facil:
que le escriviste vn papel,
y que al otro dia hallaste
la respuesta. *Ang.* Digo, pues,
que tan cortès, y galante
estilo, no vi jamàs,
mezclando entre lo admirable
del sucesso, lo gracioso,
imitando los andantes
Cavalleros, à quien passan
aventuras semejantes:
el papel, Beatriz, es este,
holgarème que te agrade.

Lee. *Fermosa dueña, qualquier que vos seais la condolida deste afanado Cavallero, y à faz piadosa minorais sus cuitas: ruegovos, me querais facer sabidor del follon mezquino, ò Pagano malandrin, q̃ en este encanto vos amancilla, para q̃ segũda vegada en vuesso nõbre, sañoya de las passadas feridas entre en descomunal batalla, maguer q̃ finque muerto en ella; q̃ non es la vida de mas pro, q̃ la muerte tenudo à su deber vn Cavallero. El Sador de la luz vos manpare, è à mi non olvide.* El Cavallero de la Dama Duende.

Beat. Buen estilo por mi vida,
y à proposito el lenguaje
del encanto, y la aventura.

Ang. Quando esperè que con graves
admiraciones viniera
el papel; vi semejante
desenfado, cuyo estilo
quise llevar adelante,
y respondiendole asi,
passè. *Isab.* Detente, no passes,
que viene Don Juan tu hermano.

Ang. Vendrà muy firme, y amante
à agradecerse la dicha
de verte, Beatriz, y hablarte
en su casa. *Beat.* No me pesa,
si hemos de dezir verdades.

Sale Don Juan.

Ju. No ay mal que por bien no vẽga,
dizen adagios vulgares,
y en mi se vè; pues que vienen
por mis bienes vuestros males:
he sabido, Beatriz bella,
que vn pesar que vuestro padre
con vos tuvo, à nuestra casa
sin gusto, y contento os trae:
pesame que ayan de ser
lisongeros, y agradables,
como para vos mis gustos,
para mi vuestros pesares:
pues es fuerza que no sienta
desdichas, que han sido parte
de veros, porque oy amor
diversos efectos haze,
en vos de pena, y en mi
de gloria, bien como el aspid,
de quien, si sale el veneno,
tambien la triaca sale.
Vos seais muy bien venida,
que aunque es corto el hospedaje,
bien se podrà hallar vn sol
en compañia de vn Angel.

Beat. Pesames, y parabienes
tan cortèsmente mezclasteis,
que no sè à que responderos:
disgustada con mi padre
vengo, la culpa tuvisteis,
pues aunque el galan no sabe,
sabe que por el balcon
hablè anoche, y mientras passe
el enojo, con mi prima
quiere que estè, porque haze
de su virtud confianza.
Solo os dirè, y esto baste,
que los disgustos estimo,
porque tambien en mi cause

amor efectos diversos,
bien como el Sol, quando esparce
bellos rayos, que vna flor
se marchita, y otra nace.
Hiere el amor en mi pecho,
y es solo vn rayo bastante
à que se muera el pesar,
y nazca el gusto de hallarme
en vuestra casa, que ha sido
vna esfera de diamante,
hermosa embia de vn Sol,
y capàz dosel de vn Angel.

Ang. Bien se vè, que de ganancia
andais oy los dos amantes,
pues que me dais de varato
tantos favores. *Luis.* No sabes,
hermana, lo que he pensado?
que tu sola por vengarte
del cuydado que te dà
mi huesped, cuerda buscaste
huespeda, que à mi me ponga
en cuidado semejante.

Ang. Dizes bien, y yo lo he hecho
solo porque la regales.

Juan. Yo me doy por muy contento
de la venganza. *Quiere irse.*

Beat. Què hazes,
D. Juan, dònde vàs? *Juan.* Beatriz,
à servirte, que dexarte (le ir.
solo à ti por ti pudiera. *Ang.* Dexa-

Juan Dios os guarde. *Vas.*

Ang. Si, cuidado con su huesped
me diò, y cuidado tan grande,
que apenas sè de mi vida,
y èl de la suya no sabe.
Viendote à ti, con el mismo
cuidado he de desquitarme,
porque de huesped à huesped,
estèmos los dos iguales.

Beat. El deseo de saber
tu sucesso fuera parte
solamente à no sentir
su ausencia. *Ang.* Por no cansarte;
papeles suyos, y mios
fueron, y vinieron, tales,
(los suyos digo) que pueden
admitirse, y celebrarse;
porque mezclando las veras,
y las burlas, no vi iguales
discursos. *Beat.* Y èl en efecto,
què es à lo que se persuade?

Ang. A que debo de ser Dama
de Don Luis, juntando partes
de averme escondido dèl,
y de tener otra llave del quarto.

Beat. Sola vna cosa
dificultad se me haze. *An.* Di, qual es?

Beat. Como este hombre,
viendo que ay quien lleve, y trae
papeles, no te ha espiado,
y te ha cogido en el lance?

Ang No està esso por prevenir,
porque tengo à sus vmbrales
vn hombre yo, que me avisa
de quien entra, y de quien sale;
y assi, no passa Isabel,
hasta saber que no ay nadie.
Que yà ha sucedido, amiga,
vn dia entero quedarse
vn criado para verlo,
y averle salido en valde
la diligencia, y cuidado:
y porque no se me passe
de la memoria, Isabel,
llevate aquel azafate
en siendo tiempo. *Beat.* Otra duda:
como es possible que alabas
de tan entendido vn hombre,
que no ha dado en casos tales
en el secreto comun
de la alacena? *Ang.* Aora sabes
lo del huevo de Juanelo,
que los ingenios mas grandes
trabajaron en hazer

que en vn bufete de jaſpe
ſe tuvieſſe en pie, y Juanelo
con ſolo llegar, y darle
vn golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades,
haſta ſaberſe lo ſon,
que ſabido, todo es facil.

Beat. Otra pregunta *Ang.* Di, qual?

Beat. De tan locos diſparates,
què pienſas ſacar? *Ang.* No sè:
dixerate que moſtrarme
agradecida, y paſſar
mis penas, y ſoledades:
ſi ſi yà no fuera mas que eſto,
porque necia, è ignorante
he llegado à tener zelos
de vèr que el retrato guardè
de vna Dama, y aun eſtoy
diſpueſta à entrar, y tomarle
en la primera ocaſion,
y no sè como declare
que eſtoy yà determinada
à que me vea, y me hable.

Beat. Deſcubierta por quien eres?

Ang. Jesus, el Cielo me guarde,
ni èl pienſo yo que à vn amigo,
y hueſped, traycion tan grande
hiziera; pues el penſar
que ſoy Dama ſuya, haze
que me eſcriva temeroſo,
cortès, turbado, y cobarde:
y en efecto, yo no tengo
de ponerme à eſſe deſayre.

Bea. Pues como ha de verte? *An.* Eſcucha,
y ſabràs la mas notable
traza, ſin que yo al peligro
de verme en ſu quarto paſſe,
y èl venga, ſin ſaber donde.

Iſab. Pon otro hermano à la margen,
que viene D. Luis *Ang.* Deſpues
lo ſabràs. *Beat.* Què deſiguales
ſon los influxos que el Cielo
en igual merito, y partes
ponga tantas diferencias,
y tantas diſtancias halle,
que con vn miſmo deſeo
vno obligue, y otro canſe.
Vamos de aqui, que no quiero
que llegue Don Luis à hablarme.

Quiere irſe, y ſale Don Luis.

Luis. Por què os auſentais aſsi?

Beat. Solo porque vos llegaſteis.

Luis. La luz mas hermoſa, y pura,
de quien el Sol la aprendiò,
huye porque llego yo?
ſoy la noche por ventura,
pues perdone tu hermoſura,
ſi atrevido, y deſcortès
en detenerte me vès,
que yo en eſta contingencia
no quiero pedir licencia,
porque tu no me la dès.
Que eſtimando tu rigor,
no quiere la ſuerte mia,
que aun eſto que es corteſia
tenga nombre de favor:
yà sè que mi loco amor
en tus deſprecios no alcanza
vn atomo de eſperanza;
pero yo vendo tan fuerte
rigor, tengo de quererte
por ſolo tomar venganza.
Mayor gloria me daràs,
quando mas pena me ofrezcas;
pues quādo mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
ſi deſto quexoſa eſtàs,
porque con ſolo vn querer
los dos vengamos à ſer
entre el placer, y el peſar
eſtremos aprende amar,
ò enſeñame à aborrecer.
Enſeñame tu rigores,
yo te enſeñarè finezas,

enseñame tu aspereza;
yo te enseñarè favores;
tu desprecios; y yo amores.
tu olvido, y yo firme fè,
aunque es mejor, porque dè
gloria al Amor, siendo Dios,
que olvides tu por los dos,
que yo por los dos querrè.

Beat. Tan cortesmente os quexais,
que aunque agradecer quisiera
vuestras penas, no lo hiziera,
solo porque las digais.

Luis Como tan mal me tratais,
el idioma del desdèn
aprendi. *Beat.* Pues esse es bien
que sigais, que en caso tal
harà soledad el mal
à quien le dize tambien.

Quiere irse, y detienela.

Luis. Oye, si acaso te vengas,
y padezcamos los dos.

Beat. No he de escucharos: por Dios,
amiga, que le detengas. *Vas.*

Ang Que tan poco valor tengas
que esto quieras oìr, y vèr?

Luis. Ay hermana, què he de hazer?

Ang. Dàr tus penas al olvido,
que querer aborrecido,
es morir; y no querer.

Vase con Isabel.

Luis. Quexoso, como podrè,
olvidarla? que es error,
dilo, que me haga vn favor,
y obligado olvidarè:
ofendido no, porque
el mas prudente, el mas sabio
dà su sentimiento al labio,
si olvidarse el favor suele,
es porque el favor no duele
de la suerte que el agravio.

Sale Rodrigo.

Rod. De donde vienes? *Lui.* No sè.

Rod. Triste parece que estàs;
la causa no me diràs?

Luis. Con Doña Beatriz hablè.

Rod. No digas mas, yà se ve
en ti lo que respondiò:
pero donde està, que yo
no la he visto? *Luis.* La tyrana
es huespeda de mi hermana
vnos dias; porque no
me falte vn enfado assi
de vn huesped, que cada dia
mis hermanos à porfia
se conjuran contra mi,
pues qualquiera tiene aqui
vno que pesar me dè,
de Don Manuel, yà se vè,
y de Beatriz, pues los Cielos
me traen à casa mis zelos
porque sin ellos no estè.

Rod. Mira, que Don Manuel puede
oìrte, que viene allì.

Sale Don Manuel.

Ma. Solo en el mundo por mi *à p.*
tan gran prodigio sucede:
què harè, Cielos, con que quede
desengañado, y saber
de vna vez si esta muger
Dama de Don Luis ha sido?
ò como mano ha tenido,
y cautela para hazer
tantos engaños? *Luis* Señor
D. Manuel? *Man* Señor D. Luis?

Luis. De donde bueno venis?

Man. De Palacio. *Luis.* Grande error
el mio fue en preguntar
à quien pretensiones tiene,
donde và, ni donde viene,
porque es fuerza que ha de dàr
qualquiera idea en Palacio,
como centro de su esfera:

Man. Si solo à Palacio fuera,
estuviera mas despacio:

pero mi afan inmortal
mayor termino ha pedido;
su Magestad ha salido
esta tarde al Escorial,
y es fuerza esta noche ir
con mis despachos allà,
que de importancia serà.
Luis. Si ayudaros à servir
puedo en algo, yà sabeis
que soy en qualquier sucesso
vuestro. *Ma.* Las manos os beso
por la merced que me hazeis.
Luis. Vèd que no es lisonja esto.
Man. Yà veo que es voluntad
de mi aumento.
Luis. Assi es verdad,
porque negocies mas presto.
Man. Pero à vn galàn Cortesano
tanto como vos no es justo
divertirle de su gusto,
porque yo tengo por llano,
que estareis entretenido;
y gran desacuerdo fuera,
que ausentaros pretendiera:
Luis. Aunque huvierades oìdo
lo que con Rodrigo hablaba,
no respondierais assi.
Man. Luego bien he dicho. *Luis.* Si,
que aunque es verdad que lloraba
de vna hermosura el rigor,
à la firme voluntad
la haze tanta soledad
el desdèn, como el favor.
Man. Què desvalido os pintais!
Luis. Amo vna grande hermosura,
sin estrella, y sin ventura.
Man. Conmigo dissimulais
agora? *Luis.* Plaguiera al Cielo,
mas tan infeliz naci,
que huye esta beldad de mi,
como de la noche el velo
de la hermosa luz del dia,
à cuyos rayos me quemo?
quereis vèr con quanto estremo
es la triste suerte mia?
pues porque no la siguiera
amante, à zeloso yo,
à vna persona pidiò,
que mis passos detuviera;
vèd si ay rigores mas fieros;
pues todos suelen buscar
terceros para alcanzar,
y ella huye por terceros?

Vanse èl, y Rodrigo.

Man. Què mas se ha de declarar
muger que su vista huyò,
y à otra persona pidiò,
que le llegasse à estorvar,
por mi lo dize, y por ella;
yà por lo menos venci
vna duda, pues yà vi
que aunque es verdad q̃ es aquella,
no es su Dama, porque èl
despreciado no viviera,
si en su casa la tuviera.
Yà es mi duda mas cruel:
sino es su Dama, ni vive
en su casa, como assi
escrive, y responde? aqui
muere vn engaño, y concibe
otro engaño: què he de hazer,
que soy en mis opiniones
confusion de confusiones?
Valgate Dios por muger. *Sale Cosme.*
Cosm. Señor, què ay de duende? acaso
basle visto por acà?
que de saber que no està
allà, me holgarè. *Man.* Habla passo.
Cosm. Que tengo mucho que hazer
en nuestro quarto, y no puedo
entrar. *Man.* Pues què tienes?
Cosm. Miedo.
Man. Miedo vn hombre ha de tener?
Cosm. No le ha de tener, señor,

pero

pero vè aqui que le tiene,
porque al sucesso conviene.

Man. Dexa aquesse necio humor,
y lleva luz, porque tengo
que disponer, y escrivir;
y esta noche he de salir
de Madrid. *Cos.* A esso me atengo:
pues dices con esso aqui,
que tienes miedo al sucesso.

Man. Antes te he dicho con esso,
que no hago caso de ti:
pues de otras cosas me acuerdo
que son diferentes, quando
en estas me estàs hablando,
el tiempo, en efecto pierdo:
en tanto que me despido
de Don Juan, tèn luz. *Vas.*

Cosm: Si harè,
luz al duende llevarè,
que es hora que sea servido,
y no estè à escuras: aqui
ha de aver vna cerilla
en aquella lamparilla,
que se està muriendo alli,
encenderla agora puedo:
ò què prevenido soy!
y entre estas, y estotras voy
tiritando de miedo.

Vase, y sale Isabel por la alacena con vn azafate cubierto.

Isab. Fuera estàn, que assi el criado
me lo dixo, aora es tiempo
de poner este azafate
de ropa blanca en el puesto
señalado: ay de mi triste!
que como es de noche, tengo,
con la grande obscuridad,
de mi misma assombro, y miedo:
valgame Dios, que temblando
estoy, el duende primero
soy, que se encomienda à Dios:
no hallo el bufete, què es esto?
con la turbacion, y espanto,
perdi de la sala el tiento:
no sè donde estoy, ni hallo
la mesa, què he de hazer, cielos?
si no acertasse à salir,
y me hallassen aqui dentro,
dabamos con todo el caso
al traste, gran temor tengo;
y mas agora, que abrir
la puerta del quarto siento,
y trae luz el que la abre;
aqui diò fin el sucesso,
que yà, ni puedo esconderme,
ni bolver à salir puedo.

Sale Cosme con luz.

Cosm. Duende mi señor, si acaso
obligan los rendimientos
à los duendes bien nacidos,
humildemente le ruego,
que no se acuerde de mi
en sus muchos embelecos,
y esto por quatro razones;
la primera yo me entiendo.

Và andando, y Isabèl detràs dèl, huyendo de que no la vea.

la segunda vsted lo sabe;
la tercera por aquello
de que al buen entendedor:
la quarta, por estos versos.
Señora Dama Duende,
duelase de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi.

Isab. Yà con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y èl no me ha visto, si aqui
se la matò, serà cierto,
que mientras la và a encender,
salir à mi quarto puedo,
que quanto sienta ruido,
no me verà por lo menos,
y à dos años, el menor.

Cosm.

Cosm. Què gran musico es el miedo
Isab Esto ha de ser de esta suerte.
Dale vn golpe, y matale la luz.
Cosm. Ay infeliz, què me ha muerto!
confession. *Isab.* Aora podrè
escaparme.
Al querer huir Isabel, Sale D. Manuel.
Man Què es aquesto,
Cosme? Como estàs sin luz?
Cos. Como à los dos nos ha muerto,
el duende, à la luz de vn soplo,
y à mi de vn golpe. *Man.* Tu miedo
te harà creer essas cosas.
Cosm. Bien à mi costa las creo.
Isab. O si la puerta encontrasse!
Man Quien està aqui?
Encuentra Isabel con D. Manuel, y èl la tiene del azafate.
Isab. Peor es esto,
que con el amo he encontrado.
Man. Trae luz. Cosme, que ya tengo
à quien es. *Cosm.* Pues no le sueltes.
Man. No harè, vè por ella presto.
Cosm. Tenle bien. *Vase.*
Isab. Del Azafate
asiò, en sus manos le dexo;
hallè la alaceña, à Dios.
Vase dexandole el azafate en la mano.
Man Qualquiera que es se estè quedo,
hasta que traygan la luz;
porque sino, vive el Cielo,
que le dè de puñaladas;
pero solo abrazo el viento,
y encuentro solo vna cosa
de ropa, y de poco peso:
què serà, valgame Dios!
que en mas confusion me ha puesto.
Sale Cosme con la luz.
Cosm. Tengase el duende à la luz:
pues què es dèl no estava preso?
que se hizo? donde està?
que es esto, señor? *Ma.* No acierto
à responder; esta ropa
me ha dexado, y se fuè huyendo.
Cosm. Y què dizes de este lance?
aun bien que agora tu mesmo
dixiste que le tenias,
y se te fue por el viento
Man. Dirè que aquesta persona,
que con arte, y con ingenio
entra, y sale aqui, esta noche
estava encerrada dentro,
que para poder salir
te matò la luz, y luego
me dexò à mi el azafate,
y se me ha escapado huyendo.
Cosm. Por donde? *Man.* Por essa puerta.
Cosm. Haràsme que pierda el sesso,
vive Dios, que yo le vì
à los vltimos reflexos
que la pavesa dexò
de la luz que me avia muerto. (lè
Ma. Què forma tenia? *Cos* Era vn Fray-
tamañito, y tenia puesto
vn cucurucho tamaño,
que por essas señas, creo
que era duende Capuchino.
Man Què de cosas haze el miedo!
alumbra aqui, y lo que traxo
el Fraylecito veremos:
ten este azafate tu.
Cosm. Yo azafates del infierno?
Man. Tenle, pues. *Cosm.* Tengo
sucias, señor, con el sebo
de la vela, y mancharè
el tafetàn, que cubierto
le tiene; mejor serà
que le pongas en el suelo.
Man Ropa blanca, es, y vn papel,
veamos si el Frayle es discreto.
Lee. En el poco tiempo que ha què vivis en esta casa no se ha podido hazer màs ropa, como se fuere haziendo, se irà llevando. A lo

que dezis del amigo, persuadido à que soy Dama de Don Luis, os asseguro, que no solo lo soy, pero que no puedo serlo: y esto dexo para la vista, que serà presto. Dios os guarde.

Bautizado està este duende, pues de Dios se acuerda. *Cos.* Veslo como ay duende Religioso?

Man. Muy tarde es, vè componiendo las maletas, y cogines, y en vna bolsa pon estos papeles, que son el todo à que vamos, que yo entiendo en tanto dexar respuesta à mi duende.

Dale vnos papeles à Cosme, ponelos èl sobre vna silla, y D. Manuel escrive.

Cosm. Aqui los quiero, para que no se me olviden, y esten à mano, ponerlos mientras me detengo vn rato solamente à dezir esto: has creìdo ya que ay duendes?

Man. Què disparate tan necio!

Cosm. Esto es disparate? ves tu mismo tantos efectos, como venirse à tus manos vn regalo por el viento, y aun dudas? pero bien hazes, si à ti te và bien con esso: mas dexame à mi, que yo, que peor partido tengo, lo crea. *Ma.* De que manera?

Cosm. De esta manera lo pruebo. Si nos rebuelven la ropa, te ries mucho de verlo, y yo soy quien la compone, que no es trabajo pequeño. Si à ti te dexan papeles, y te llevan los conceptos, à mi me dexan carbones, y se llevan mi dinero. Si traen dulces, tu te huelgas como vn padre, de comerlos, y yo ayuno como vn puto, pues ni los toco, ni veo. Si à ti te dan las camisas, las valonas, y pañuelos, à mi los sustos me dàn de escucharlo, y de saberlo. Si quando los dos venimos aqui, casi à vn mismo tiempo, te dàn à ti vn azafate tan asseado, y compuesto, à mi vn mogicon me dàn en aquestos pestorejos, tan descomunal, tan grande, que me haze escupir los sessos. Para ti solo, señor, es el gusto, y el provecho; para mi el susto, y el daño: y tiene el duende, en efecto, para ti mano de lana, para mi mano de hierro. Pues dexame que lo crea, que se apura el sufrimiento, queriendo negarle à vn hombre lo que està pasando, y viendo.

Man. Haz las maletas, y vamos, que allà en el quarto te espero de D. Juan. *Cos* Pues què ay q̃ hazer, si allà vestido de negro has de andar, y esto se haze con tomar vn ferreruelo?

Man. Dexà cerrado, y la llave lleva, que si en este tiempo hiziere falta, otra tiene Don Juan: confuso me ausento por no llevar ya sabido esto, que ha de ser tan presto, pero vno importa à el honor; de mi casa, y de mi aumento y otro solamente à vn gusto;

y asi entre los dos estremos, todo lo demàs es menos. *Vanse.*
donde el honor es lo mas,

Salen D. Angela, D. Beatriz, y Isabel.

Ang. Esso te ha sucedido?
Isab Yà todo el embeleco vi perdido,
porque si alli me viera,
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo;
pero en efecto me escapè del modo
que te dixe. *Ang*. Fue estraño
sucesso. *Beat*. Y ha de dàr fuerza el engaño;
sin aver visto gente,
vèr que de vn azafate, y que se ausente.
Ang. Si tras desto, consigo
que me vea del modo que te digo,
no dudo de que pierda
el juyzio. *Beat*. La atencion mas grave, y cuerda
es fuerza que se espante,
Angela, con sucesso semejante;
porque querer llamalle,
sin saber donde viene, y que se halle
luego con vna Dama
tan hermosa, tan rica, y de tal fama,
sin que sepa quien es, ni donde vive,
(que esto es lo que tu ingenio te apercibe)
y aya vendado, y ciego
de bolver à salir, y dudar luego,
à quien no ha de admirar? *Ang*. Todo advertido
està yà, y por estàr tu aqui, no ha sido
oy la noche primera
que ha de venir à verme. *Beat*. No supiera
yo callar el sucesso
de tu amor? *An*. Que no, prima, no es por esso;
sinò que estando en casa
tu, como à mis hermanos les abrasa
tu amor, no salen de ella,
adorando los rayos de tu estrella;
y fuera aventurarme,
no ausentandose ellos, empeñarme,

Sale Don Luis al paño

Luis. O Cielos! quien pudiera
disimular su afecto, quien pusiera
limite al pensamiento,

freno à la voz, y ley al sentimiento;
pero ya que conmigo
tan poco puedo, que esto no consigo,
desde aqui he de ensayarme
à vencer mi passion, y reportarme
Beat. Yo dire de que suerte
se podrà disponer, para no hazerte
mal tercio, y para hallarme
aqui, porque sintiera el ausentarme,
sin que el efecto viera,
que deseo. *Ang.* Pues di, de què manera?
Luis. Què es lo que las dos tratan,
que de su mismo aliento se recatan?
Beat. Las dos publicarèmos
que mi padre embiò por mi, y harèmos
la desecha con modos,
que creyendo que estoy ya ausente todos,
buelva à quedarme en casa.
Luis. Què es esto, Cielos, que mi agravio passa?
Beat. Y oculta con secreto,
sin estorvos podrè ver el efecto.
Luis. Què es lo que oygo, hado injusto?
Beat. Que ha de ser para mi de tanto gusto.
Ang. Y luego què dirèmos
de verte aqui otra vez? *Beat.* Pues no tendrèmos
(què mal esso te admira)
ingenio para hazer otra mentira?
Luis. Si tendreis: que esto escucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.
Beat. Con esto, sin testigos, y en secreto
de este notable amor verè el efecto:
pues estando escondida
yo, y estando la casa recogida,
sin escandalo, arguyo
que passar pueda de su quarto al tuyo.
Luis. Bien claramente infiero,
(cobarde vivo, y atrevido muero)
su intencion; mas dichoso
mi hermano la merece (estoy zeloso)
à darle se prefiere
la ocasion que desea; y assi quiere
que de su quarto passe

sin

sin que nadie lo sepa, y yo me abrase;
y porque sin testigos
se logren (ò enemigos)
mintiendo mi sospecha,
hazer quiere conmigo la desecha:
pues si esto es assi, Cielo,
para el estorvo de su amor apelo;
y quando estè escondida,
buscando otra ocasion, con atrevida
resolucion verè toda la casa,
hasta hallarla, que el fuego que me abrasa,
yà no tiene otro medio,
que el estorvar es vltimo remedio
de vn zeloso: valedme, santos Cielos,
que abrasado de amor, muero de zelos. *Vase*

Ang. Està bien prevenido:
y mañana dirèmos que te has ido. *Sale D. Juan.*

Juan. Hermana Beatriz bella?

Beat. Yà te echabamos menos. *Juan.* Si mi estrella
tantas dichas mejora,
que me eche menos vuestro Sol, señora,
de mi mismo embidioso,
tendrè mi mismo bien por sospechoso:
que possible no ha sido
que os aya merecido
mi amor esse cuidado;
y assi de mi embidioso, y embidiado,
tendrè en tan dulce abismo
yo lastima, y embidia de mi mismo.

Beat. Contradecir no quiero
argumento, Don Juan, tan lisonjero;
que quien ha dilatado
tanto el venirme à vèr, y me ha olvidado,
quien duda que estaria
bien divertido, si, y alli tendria
embidia à su ventura,
y lastima, perdiendo la hermosura
que tanto le divierte?
luego claro se prueba de esta suerte,
con cierto silogismo,
la lastima, y embidia de sì mismo.

Juan. Si no fuera ofenderme, y ofenderos,

intentàra, Beatriz, satisfaceros,
con deziros que he estado
con Don Manuel, mi huesped, ocupado
agora en su partida,
porque se fue esta noche. *Ang.* Ay de mi vida!
Juan. De què, hermana, es el susto?
Ang. Sobresalta vn placer como vn disgusto.
Juan. Pesame que no sea
placer cumplido el que tu pecho vea,
pues bolverà mañana.
Ang. Buelva à vivir vna esperanza vana. *Ap.*
yà yo me avia espantado,
que tan de passo nos venia el enfado,
que fue siempre importuno.
Juan. Yo no sospecho que te dè ninguno,
sino que tu, y Don Luis mostrais disgusto;
por ser cosa en que yo he tenido gusto.
Ang. No quiero responderte,
aunque tengo bien què, y es, por no hazerte
mal juego, siendo agora
tercero de tu amor, pues nadie ignora
que exerce amor las flores de fullero
mano à mano mejor, que con tercero.
Vente, Isabel, conmigo,
que aquesta noche misma à traer me obligo
el retrato, pues puedo
passar con mas espacio, y menos miedo;
tenme tu prevenida
vna luz, y en que pueda ir escondida,
porque no ha de tener, contra mi fama,
quien me escrive, retrato de otra Dama.
Vanse Doña Angela, y Isabel.
Beat. No creo que te debo
tantas finezas. *Juan.* Los quilates pruebo
de mi fee (porque es mucha)
en vn discurso. *Beat.* Dile. *Juan.* Pues escucha:
Bella Beatriz, mi fee es tan verdadera,
mi amor tan firme, mi aficcion tan rara,
que aunque yo no quererte deseàra,
contra mi mismo afecto te quisiera.
Estimate mi vida de manera,
que à poder olvidarte, te olvidàra,

porque despues por eleccion te amàra,
fuera gusto mi amor, y no ley fuera.
Quien quiere à vna muger, porque no puede
olvidalla, no obliga con querella,
pues nada el alvedrio le concede.
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,
y siento el vèr que tan vfana quede
con la victoria de tu amor mi estrella.
Beat. Si la eleccion se debe al alvedrio,
y la fuerza al impulso de vna estrella,
voluntad mas segura serà aquella,
que no vive sujeta à vn desvarìo.
Y assi, de tus finezas desconfio,
pues mi fee, que impossibles atropella,
si viera à mi alvedrio andar sin ella,
negàra, vive el Cielo, que era mio.
Pues aquel breve instante que gastàra
en olvidar para bolver à amarte,
sintiera que mi afecto me faltàra.
Y huelgome de vèr que no soy parte
para olvidarte, pues que no te amàra
el rato que tratàra de olvidarte. *Vanse.*

Sale Cosme huyendo de Don Manuel, que le sigue.

Man. Vive Dios, que si no mirara,
Cosm. Por esso miras. *Man.* Que fuera
infamia mia, que hiziera
vn desatino. *Cosm.* Repara
en que te he servido bien,
y vn descuido no està en mano
de vn Catolico Christiano.
Man. Quien ha de sufrirte? Quien?
Si lo que mas importò,
y lo que mas te he encargado,
es lo que mas se ha olvidado?
Cosm Pues por esso se olvidò,
por ser lo que me importaba,
que si importante no fuera,
en olvidarse què hiziera?
Viven los Cielos, que estaba
tan cuidadoso en traer
los papeles, que por esso
los puse aparte, y confiesso,
que el cuidado vino à ser
el mismo que me dañò;
pues si aparte no estuvieran,
con los demàs se vinieran.
Man. Harto es que se te acordò
en la mitad del camino.
Cosm. Vn gran cuidado llevaba,
sin saber què le causaba,
que le juzguè à desatino,
hasta que en el caso di,
y supe que era cuidado
el averseme olvidado
los papeles. *Man.* Di, que alli
el mozo espere, teniendo
las mulas, porque tambien
llegar con ruido no es bien,
despertando à quien durmiendo
està yà, pues puedo entrar
supuesto que llave tengo,

Y el

y el despacho por quien vengo,
sin ser sentido, sacar.

Vase Cosme, y buelve à salir.

Cosm. Yà el mozo queda advertido,
mas considera, señor,
que sin luz, es grande error
querer hallarlos, y el ruido
escusarse no es possible;
porque si luz no nos dan
en el quarto de Don Juan,
como hemos de vèr? *Man.* Terrible
es tù enfado, agora quieres
que le alborote, y le llame?
Pues no sabràs (dime, infame,
que causa de todo eres)
por el tiento, donde fue
donde quedaron? *Cos.* No es essa
la duda, que yo à la mesa
donde sè que los dexè,
irè à ciegas. *Man.* Abre presto.
Cos. Lo que à mi temor responde,
es, que no sabrè yo adonde
el duende los avrà puesto;
porque què cosa he dexado,
que aya buelto à hallarla yo
en la parte que quedò?
Man. Si los huviere mudado,
luz entonces pedirèmos;
pero hasta verlo no es bien
que alborotèmos à quien
buen hospedage debemos. *Vans.*

Salen por la alacena D. Angela, y Isab.

Ang. Isabel, pues recogida
està la casa, y es dueño
de los sentidos el sueño,
ladron de la media vida,
y sè que el huesped se ha ido,
robarle el retrato quiero,
que vi en el lance primero.
Isab Entra quedo, y no hagas ruido.
Ang Cierra tu por allà fuera,
y hasta venirme à avisar
no saldrè yo, por no dàr
en mas riesgo. *Isab.* Aqui me espera.

Vase Isabel, cerrando la alacena, y por la puerta del quarto salen D. Manuel, y Cosme, como à obscuras.

Cos Yà està abierto *Man.* Pisa quedo,
que si aqui sienten rumor,
serà alboroto mayor.
Cosm. Creasme que tengo miedo?
Este duende bien pudiera
tenernos luz encendida.
Ang. La luz que traxe escondida,
porque de aquesta manera
no se viesse, es tiempo yà
de descubrir.

Los dos se quedan junto à la puerta, y saca Doña Angela una luz que trae encubierta en una lenterna.

Cosm. Nunca ha andado
el duende tambien mandado,
què presto la luz nos dà!
Considera agora aqui
si te quiere bien el duende,
pues que para ti la enciende,
y la apaga para mi.
Man Valgame el Cielo! Yà es
esto sobrenatural,
que traer con priessa tal
luz, no es obra humana. *Cosm.* Vès
como à confessar veniste,
que es verdad? *Man.* De marmol soy,
por bolverme atras estoy.
Cosm Mortal eres, yà temiste.
Ang. Azia aqui la mesa veo,
y con papeles està.
Cosm. Azia la mesa se và.
Man. Vive Dios, que dudo, y creo
una admiracion tan nueva
Cosm. Vès como nos và guiando
lo que venimos buscando,
sin que veamos quien la lleva?

Saca la luz de la lenterna, ponela en

vn candelero que avrà en la mesa, y toma vna silla, y sientase de espaldas à los dos.

Ang. Pongo aqui la luz, y agora
la escrivania verè.

Man. Aguarda, que à los reflexos
de la luz todo se vè,
y no vì en toda mi vida
tan soberana muger.
Va game el Cielo! Què es esto?
hidras, à mi parecer,
son los prodigios, pues de vno
nacen mil: Cielos què harè?

Cosm. De espacio lo và tomando,
silla arrastra. *Man.* Imagen es
de la mas rara beldad,
que el soberano pincèl
ha obrado. *Cosm.* Asi es verdad;
porque solo la hizo èl.

Man. Mas que la luz resplandecen
sus ojos. *Cosm.* Lo cierto es,
que son sus ojos luzeros
del Cielo de Lucifer.

Man. Cada cabello es vn rayo
del Sol. *Cosm.* Hurtaronlos dèl.

Man. Vna estrella es cada rizo.

Cosm. Si serà, porque tambien
se las traxeron acà,
ò vna parte de las tres.

Man. No vi mas rara hermosura.

Cosm. No dixeras esso à fè,
si el pie la vieras, porque estos
son malditos por el pie.

Man Vn assombro de belleza,
vn Angel hermoso es.

Cosm. Es verdad; pero patudo.

Man. Què es esto? Què intenta hazer
con mis papeles? *Cosm.* Yo apuesto
que querrà mirar, y vèr
los que buscas, porque aqui
tengamos menos que hazer,
que es duende muy servicial.

Man. Valgame el Cielo, què harè?
nunca me he visto cobarde,
sino sola aquesta vez.

Cosm Yo si, muchas. *Man.* Y calzado
de prision de yelo el pie,
tengo el cabello herizado,
y cada suspiro es
para mi pecho vn puñal,
para mi cuello vn cordel:
mas yo he de tener temor?
Vive el Cielo que de ver
si sè vencer vn encanto.

Llega, y cogela de vn brazo.

Angel, demonio, ò muger,
à fee que no has de librarte
de mis manos esta vez.

Ang. Ay infelice de mi! *Ap.*
fingida su ausencia fue;
mas ha sabido que yo.

Cosm De parte de Dios (aqui es
troya del diablo) nos di.

Ang. Mas yo dissimularè *Ap.*

Cosm. Quien eres, y què nos quieres?

Ang. Generoso Don Manuel
Enriquez, à quien està
guardado vn inmenso bien,
no me toques, no me llegues,
que llegaràs à perder
la mayor dicha, que el Cielo
te previno por merced
del hado, que te apadrina,
por decretos de su ley:
Yo te escrivi aquesta tarde
en el vltimo papel,
què nos veriamos presto,
y anteviendo aquesto fue;
y pues cumpli mi palabra,
supuesto que yà me vès
en la mas humana forma
que he podido elegir, vè
en paz, y dexame aqui,
porque aun cumplido no es

el tiempo en que mis sucessos
has de alcanzar, y saber:
mañana los sabràs todos,
y mira que à nadie dès
parte de esto, sino quieres
vna gran suerte perder:
vè en paz. *Cosm.* Pues que con la paz
nos combida, señor, què
esperamos? *Man.* Vive Dios,
que corrido de temer
vanos assombros estoy,
y puesto que no los cree
mi valor, he de apurar
todo el caso de vna vez.
Muger, quien quiera que seas,
(que no tengo de creer
que eres otra cosa nunca)
vive Dios, que he de saber
quien eres, como has entrado
aquì, con què fin, y à què,
sin esperar à mañana;
esta dicha gozarè:
Si demonio, por demonio;
y si muger, por muger,
que à mi esfuerzo no le dà
que recelar, ni temer
tu amenaza, quando fueras
demonio, aunque yo bien sè,
que teniendo cuerpo tu,
demonio no puedes ser,
sino muger. *Cos.* Todo es vno.
Ang. No me toques, que à perder
echas vna dicha. *Cosm.* Dize
el señor diablo muy bien:
no la toques, pues no ha sido
harpa, laud, ni rabel.
Man. Si eres espiritu, agora
con la espada lo verè;
pues aunque te hiera aquì,
no he de poderte ofender.
Ang. Ay de mi! deten la espada,
sangriento el brazo deten,
que no es bien que dès la muerte
à vna infelize muger:
yo confiesso que lo soy,
y aunque es delito el querer,
no delito que merezca
morir mal, por querer bien:
no manches, pues, no desdores
con mi sangre el tosicler
de esse azero. *Man.* Di quien eres.
Ang. Fuerza el dezirlo ha de ser,
porque no puedo llevar
tan al fin como pensè
este amor, este deseo,
esta verdad, y esta fee;
pero estamos à peligro,
si nos oyen, ò nos vèn,
de la muerte, porque soy
mucho mas de lo que vès:
y assi es fuerza, por quitar
estorvos que puede aver:
cerrar, señor, essa puerta,
y aun la del portal tambien,
porque no puedan vèr luz,
si acaso vienen à vèr
quien anda aqui. *M.* Alùbra, Cosme
cerrèmos las puertas: vès
como es muger, y no duende?
Cos. Yo no lo dixe tambien?

Vanse los dos.

Ang. Cerrada estoy por defuera:
yà Cielos, fuerza ha de ser
dezir la verdad, supuesto
que me ha cerrado Isabel,
y que el huesped me ha cogido
aqui. *Sale Isabel à la alacena.*
Isab. Cè, señora, cè,
tu hermano por ti pregunta.
Ang. Bien sucede, echa el cancel
de la alacena: ay amor,
la duda se queda en pie.

Vanse, y cierran la alacena y buelven à salir Don Manuel, y Cosme.

Man.

Man. Yà eſtàn cerradas las puertas;
proſeguid, ſeñora, haced
relacion: pero què eſto?
donde eſtà? *Coſm.* Pues yo que sè?
Man. Si ſe ha entrado en el alcoba?
vè delante. *Coſ.* Yendo à pie,
es, ſeñor, deſcorteſia
ir yo delante. *Man.* Verè
todo el quarto: Digo.
Coſm. Digo que ſuelto.
Quitale D. Manuel la luz, entra dentro, y buelve à ſalir.
Man. Cruel
es mi ſuerte *Coſm.* Aun bien q̃ agora
por la puerta no ſe fue.
Man. Pos por donde pudo irſe?
Coſm. Eſſo no alcanzo yo, vès,
ſiempre te he dicho yo
como es diablo, y no muger.
Man. Vive Dios, que he de mirar
todo eſte quarto, haſta vèr
ſi debaxo de los quadros
rota eſtà alguna pared,
ſi encubren eſtas alfombras
alguna cueva, y tambien
las bobedillas del techo.
Coſm. Solamente aqui ſe vè
eſta alacena. *Man.* Por ella
no ay que dudar, ni temer,
ſiempre compueſta de vidrios,
à mirar lo demàs vèn
Coſm. Yo no ſoy nada miron.
Man. Pues no tengo de creer
que es fantaſtica ſu forma,
pueſto que llegò à temer
la muertè. *Coſm* Tambien llegò
à adivinar, y ſaber,
que à ſolo verla eſta noche
aviamos de bolver.
Man. Como ſombra ſe moſtrò,
fantaſtica ſu luz fuè;
pero como coſa humana,
ſe dexò tocar, y vèr;
como mortal ſe temiò,
rezelò como muger,
como iluſion ſe deshizo,
como fantaſma ſe fue.
Si doy la rienda al diſcurſo,
no sè vive Dios, no sè,
ni que tengo de dudar,
ni que tengo de creer.
Coſm Yo ſi *Man.* Què?
Coſm Què es muger diablo,
pues que novedad no es,
ſi la muger es demonio
todo el año, que vna vez,
por deſquitarſe de tantas,
ſea el demonio muger.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Manuel como à obſcuras, y Iſabel guiandole.

Iſab. Eſperame en eſta ſala:
luego ſaldrà à verte aqui
mi ſeñora. *Vaſe como cerrando.*
Man. No eſtà mala
la tramoya, cerrò? Si,
què pena à mi pena iguala?
Yo bolvi del Eſcorial,
y eſte encanto peregrino,
eſte paſmo celeſtial,
que à traerme la luz vino,
y me dexa en duda igual,
me tiene eſcrito vn papel,
diziendo muy tierna en èl:
Si os atreveis à venir
à verme, aveis de ſalir
eſta noche con aquel
criado, que os acompaña:
dos hombres eſperaràn
en el Cimenterio (eſtraña
parte) de San Sebaſtian,
y vna ſilla, y no me engaña:
en ella entrè, y diſcurri,
haſta que el tino perdi;

y al fin, à vn portal de horror,
lleno, de sombra, y temor,
solo, y à obscuras sali.
Aqui llegò vna muger,
(al oir, y al parecer)
y à obscuras, y por el tiento,
de aposento en aposento,
sin oìr, hablar, ni vèr,
me guiò; pero yà veo
luz, por el resquicio es
de vna puerta, tu deseo
lograste, amor: pues vès
la Dama, aventuras creo.

Azecha por la cerradura.

Què casa tan alhajada!
què mugeres tan lucidas!
què sala tan adornada!
què damas tan bien prendidas!
què beldad tan estremada!

Abren la puerta, y salen todas las Damas, trayendo tohallas, conservas, y agua, haziendo todas reverencia al passar, y detràs de todas sale Doña Angela ricamente vestida.

Ang. Pues presumen que eres ida
à tu casa, mis hermanos,
quedandote aqui escondida,
os rezelos seràn vanos,
porque vna vez recogida,
yà no avrà que temer nada.

Beat. Y què ha de ser mi papel?

Ang. Agora el de mi criada,
luego el de vèr retirada
lo que me passa con èl.
Estareis muy disgustado
de esperarme. *Man.* No señora,
que quien espera à la Aurora,
bien sabe que su cuydado
en las sombras sepultado
de la noche obscura, y fria
ha de tener; y assi, hazia
gusto el pesar que passaba,
pues quanto se alargaba,
tanto mas llamaba al dia.
Si bien no era menester
passar noche tan obscura,
si el Sol de vuestra hermosura
me avia de amanecer;
que para resplandecer
vos, soberano arrebol,
la sombra, ni el tornasol
de la noche, no os avia
de estorvar, que sois el dia,
que amanece sin el Sol.
Huye la noche, señora,
y passa à la dulce salva
la risa bella del Alva,
que ilumine, mas no dora
despues el Alva; la Aurora
de rayos, y luz escasa,
dora, mas no abrasa; passa
la Aurora, y tràs su arrebol
passa el Sol, y solo el Sol
dora, ilumina, y abrasa.
El Alva para brillar,
quiso à la noche seguir;
la Aurora para lucir,
al Alva quiso imitar;
el Sol, deidad sin igual,
à la Aurora desafia,
vos al Sol, luego la fria
noche no era menester,
si podeis amanecer
Sol del Sol despues del dia.

Ang. Aunque agradecer debiera
discurso tan cortesano,
quexarme quiero (no en vano)
de ofensa tan lisonjera,
pues no siendo esta la esfera
à cuyo noble ardimiento
fatigas padece el viento,
sino vn alvergue piadoso,
os viene hazer sospechoso
el mismo encarecimiento.

No soy Alva, pues la risa
me falta en contento tanto;
ni Aurora, pues que mi llanto,
de mi dolor no os avisa:
no soy Sol, pues no divisa
mi luz la verdad que adoro;
y asi, lo que soy ignoro,
que solo sè, lo que no soy
Alva, Aurora, ò Sol, pues oy
no alumbro, rio, ni lloro;
y asi, os ruego, que digais,
señor Don Manuel, de mi,
que vna muger soy, y fui,
à quien vos solo obligais
al estremo que mirais.
Man. Muy poco debe ser,
pues aunque me llego à vèr
aqui, os pudiera arguir,
que tengo mas que sentir,
señora, que agradecer;
y asi me doy por sentido.
Ang. Vos de mi sentido? *Man.* Si,
pues que no fias de mi
quien sois. *Ang* Solamente os pido,
que esso no mandeis, que ha sido
imposible de contar;
si quieres venirme à hablar,
con calidad ha de ser,
que no lo aveis de saber,
ni lo aveis de preguntar;
porque para con vos oy
vna enigma a ser me ofrezco,
que ni soy lo que parezco,
ni parezco lo que soy:
mientras encubierta estoy,
podreis verme, y podrè veros,
porque si à satisfaceros
llegais, y quien sois sabeis,
vos quererme no querreis,
aunque yo quiera quereros.
Pincel, que lo muerto informa,
tal vez vn quadro previene,
que vna forma à vna luz previene,
y à otra luz tiene otra forma.
Amor, que es Pintor, conforma
dos luzes que en mi teneis,
si oy aquesta luz me veis,
y por esso me estimais,
quando à otra luz me veais,
quizà me aborrecereis.
Lo que deciros no importa,
es en quanto aver creido,
que de D. Luis dama he sido;
y esta sospecha reporta,
mi juramento, y la acorta.
Man Pues què, señora, os moviera
à encubriros dèl? *Ang.* Pudiera
ser tan principal muger,
que tuviera que perder,
si Don Luis me conociera.
Man. Pues decidme solamente,
como à mi casa passais?
Ang. Ni esso es tiempo que sepais,
que es el mismo inconveniente.
Beat. Aqui entro yo lindamente:
ya el agua, y dulce està aqui,
V. Excelencia mire si.

Lleguen todas con las toballas, agua, y algunas caxas de dulce.

Ang. Què error, y què impertinencia!
Necia, quien es Excelencia?
quieres engañar asi
aora al señor Don Manuel,
para que con esso crea
que yo gran señora sea?
Beat. Advierte. *Man* De mi cruel
duda sali con aquel *à p.*
descuydo, agora he creido,
que vna gran señora ha sido,
que por serlo, se encubriò,
y que con el oro viò
su secreto conseguido.

Llama dent. D Juan, y turbanse todos.

Juan. Abre, Isabel esta puerta.

Ang. Ay Cielos, què ruido es este?
Isab. Yo soy muerta. *Beat.* Elada estoy.
Man. Aun no cessan mis crueles
fortunas? valgame el Cielo!
Ang. Señor, mi padre es aqueste.
Man. Què he de hazer?
Ang. Fuerza es que vais
à esconderos à vn retrete:
Isabel, llevale tu,
hasta que oculto le dexes
en aquel quarto que sabes
apartado; yà me entiendes.
Isab. Vamos presto. *Vase.*
Juan. No acabais.
de abrir la puerta? *Man.* Valedme,
Cielos, que vida y honor
vàn juzgadas à vna suerte. *Vase.*
Juan. La puerta echarè en el suelo.
Ang. Retirate tu, pues puedes,
en essa quadra, Beatriz,
no te hallen aqui. *Sale D. Juan.*
Què quieres
à estas horas en mi quarto,
que assi à alborotarnos vienes?
Juan. Respondeme tu primero,
Angela, què trage es esse?
Ang. De mis penas, y tristezas
es causa el mirarme siempre
llena de luto, y vestirme
(por vèr si ay con que me alegre)
estas galas. *Juan.* No lo dudo,
que tristezas de mugeres
bien con galas se remedian,
bien con joyas convalecen;
si bien, me parece que es
mi cuydado impertinente.
Ang. Què importa el vestirme assi
donde nadie llegue à verme?
Juan. Dime; bolviòse Beatriz
à su casa? *Ang.* Y cuerdamente
su padre, por mejor medio,
en paz su enojo convierte.
Juan. Yo no quise saber mas,
para ir à vèr, si pudiesse
verla, y hablarla esta noche:
quedate con Dios, y advierte,
que yà no es tuyo esse trage. *Vase.*
Ang. Vaya Dios contigo, y vete.
Sale Beatriz.
Cierra essa puerta, Beatriz.
Beat. Bien hemos salido de este
susto, à buscarme tu hermano
và. *Ang.* Ya hasta que se sossiegue
mas la casa, y Don Manuel
buelva de su quarto à verme,
para ser menos sentidas,
entrè nos à este retrete.
Beat. Si esso te sucede bien,
te llaman la Dama Duende.
Salen por la alacena D. Man. y Isabel.
Isab. Aqui has de quedarte, y mira
que no hagas ruido, que pueden
sentirte. *Man.* Vn marmol serè.
Isab. Quieran los Cielos, que acierte
à cerrar, que estoy turbada. *Vase.*
Man. O à quanto, Cielos, se atreve,
quien se atreve à entrar en parte,
donde ni alcanza, ni entiende,
què daños se le apercibien,
què riesgos se le previenen!
Venme aqui à mi en vna casa,
que dueño tan noble tiene,
(de Excelencia, por lo menos)
lleno de assombros crueles,
y tan lexos de la mia:
pero què es esto? parece
que à esta parte alguna puerta
abren, sì, y ha entrado gente.
Sale Cosme.
Cosm. Gracias à Dios, que esta noche
entrar podrè libremente
en mi aposento, sin miedo,
aunque sin luz salga, y entre:
porque el duende mi señor,

pues

puesto que à mi amo tiene,
para què me quiere à mi?
Encuentra con Don Manuel.
Pero para algo me quiere.
Quien và? quien es? *Ma.* Calle, digo,
quien quiera que es, sino quiere
que le mate a puñaladas.
Cos. No hablarè mas, que vn pariente
pobre en la casa de vn rico.
Man. Criado, sin duda, es este,
que acaso ha entrado hasta aqui,
de èl informarme conviene
donde estoy: Dime, què casa
es esta, y què dueño tiene?
Cosm Señor, el dueño, y la casa
son el diablo que me lleve,
porque aqui vive vna Dama,
que llamanla Dama Duende,
que es vn demonio en figura
de muger. *Man.* Y tu quien eres?
Cosm. Soy vn famulo, ò criado,
soy vn subdito, ò sirviente,
que sin què, ni para què,
estos encantos padece.
Man. Y quien es tu amo? *Cosm.* Es
vn loco, vn impertinente,
vn tonto, vn simple, vn menguado,
que por tal Dama se pierde.
Man. Y es su nombre? *Cos.* D. Manuel
Enriquez. *Man.* Jesvs mil vezes!
Cosm. Yo Cosme Catiboratos
me llamo: *Man.* Cosme, tu eres?
pues como has entrado aqui?
tu señor soy: Dime, vienes
siguiendome tràs la silla?
entraste tràs mi à esconderte
tambien en este aposento?
Cosm. Lindo desenfado es esse;
Dime, como estàs aqui?
no te fuiste muy valiente
solo donde te esperaban?
pues como tan presto buelves?
y como, en fin, has entrado
aqui, trayendo yo siempre
la llave de aqueste quarto?
Man. Pues, dime, què quarto es este?
Cosm. El tuyo, ò el del demonio.
Man. Viven los Cielos, que mientes;
porque lexos de mi casa,
y en otra bien diferente
estaba en aqueste instante:
Cosm. Pues cosas seràn del duende,
sin duda, porque te he dicho
la verdad pura. *Man.* Tu quieres,
que pierda el juizio. *Cosm* Ay mas
de desengañarte? Vete
por essa puerta, y saldràs
al portal, adonde puedes
desengañarte. *Man.* Bien dizes;
irè à examinarle, y verle. *Vase.*
Cosm Señores, quando saldrèmos
de tanto embuste aparente?
Sale Isabel por la alacena.
Isab. Bolviose à salir Don Juan,
y porque à saber no llegue
Don Manuel adonde està,
sacarle de aqui conviene:
Cè, señor, cè. *Cosm.* Esto es peor,
ceaticas son estas cees.
Isab. Yà mi señor recogido
queda. *Cos* Què señor es este? *Ap.*
Sale Don Manuel.
Man. Este es mi quarto, en efecto.
Isab. Eres tu. *Cos* Si, yo soy. *Isab.* Vente
conmigo. *Man.* Tu dizes bien.
Isab. No ay que temer, nada esperes.
Cosm Señor, que el duende me lleva.
Toma Isabel à Cosme de la mano, y llevale por la alacena.
Man. No sabrèmos, finalmente
de donde nace este engaño?
No respondes? què necio eres?
Cosme, Cosme, vive el Cielo,
que toco con las paredes;

yo no hablava aqui con èl?
Donde se desaparece
tan presto? no estava aqui?
yo me de perder dignamente
el juyzio; mas pues es fuerza
que aqui otro qualquiera entre,
he de averiguar por donde,
porque tengo de esconderme
en esta alcoba, y estar
esperando atentamente,
hasta averiguar quien es
esta hermosa Dama Duende. *Vas.*

Salen todas las Mugeres, trayendo luz y algunas caxas de dulce, vidrios de agua, y toballas, y despues Doña Angela.

Ang. Pues à buscarte ha salido
mi hermano, y pues Isabel
à su mismo quarto ha ido
à traer à Don Manuel,
e stè todo apercebido,
halle, quando llegue aqui
la colacion prevenida;
todas esperad asi.

Beat. No he visto en toda mi vida
igual cuento. *Ang.* Viene? *Cria.* Si,
que yà siento sus pisadas.

Sale Isab. trayendo de la mano à Cos.

Cosm. Triste de mi, donde voy?
yà estas son burlas pesadas,
mas no, pues mirando estoy
bellezas tan estremadas:
Yo soy Cosme, ò Amadis?
soy Cosmillo, ò Belianis?

Isab. Yà viene, aqui mas què veò
señor. *Cos.* Yà mi engaño creo,
pues tengo el alma en vn tris.

Ang. Què es esto, Isabel? *Isab.* Señora,
donde à Don Manuel dexè,
bolviendo por èl agora,
à su criado encontrè.

Beat. Mal tu descuido se dora.

Isab. Està sin luz. *Ang.* Ay de mi!
todo està ya declarado.

Beat. Mas vale engañarle asi: *Ap.*
Cosme? *Cosm.* Damiana?

Beat. A este lado
llegad. *Cosm.* Bien estoy aqui.

Ang. Llegad, no tengais temor.

Cosm. Vn hombre de mi valor
temor? *Ang.* Pues què es no llegar?

Llegase à ellas.

Cosm. Yà no se puede escusar. *Ap.*
en llegando al pundonor:
respeto no puede ser,
sin ser espanto, ni miedo?
porque al mismo Lucifer
temerle muy poco puedo
en habito de muger:
alguna vez lo intentò,
y para el ardid que fragua
cota, y nagua se vistiò,
(que esto de cotilla, y nagua
el demonio lo inventò)
en forma de vna doncella
asseada, rica, y bella,
à vn pastor se apareciò,
y èl asi como la viò,
se encendiò en amores della.
Gozò à la diabla, y despues
con su forma horrible, y fea
le dixo à vozes: No vès,
misero de ti, qual sea
desde el copete à los pies
la hermosura que has amado?
Desespera, pues ha sido
agressor de tal pecado:
y èl menos arrepentido,
que antes de averla gozado,
la dixo: Si pretendiste,
ò sombra fingida, y vana,
que desesperasse vn triste,
vente por acà mañana
en la forma que traxiste,

verà ſme amante, y cortès,
no menos, que antes, deſpues,
y aguardarte en teſtimonio,
de que aun horrible no es
en trage de hembra demonio.

Ang. Bolved en vos, y tomad
vna conſerva, y bebed,
que los ſuſtos cauſan ſed.

Coſm. Yo no la tengo. *Beat.* Llegad,
que aveis de bolver, mirad,
docientas leguas de aqui.

Coſm. Cielos, què oygo? *Llaman.*

Ang. Llaman? *Beat.* Si.

Iſab. Ay tormento mas cruel!

Ang. Ay de mi triſte!

Dentro Don Luis.

Luis Iſabel? *Beat.* Valgame el Cielo!

Dentro Don Luis. Abre aqui.

Ang. Para cada ſuſto tengo
vn hermano. *Iſab.* Trance fuerte!

Beat. Yo me eſcondo.

Coſm. Eſte ſin duda,
es verdadero duende.

Iſab. Vente conmigo.

Coſm. Si harè. *Vanſe.*

Sale Don Luis.

An. Què es lo q̃ en mi quarto quieres?

Luis. Peſares mios me traen
à eſtorvar otros placeres:
vi yà tarde en eſſe quarto
vna ſilla, donde buelvo
Beatriz; y vi que mi hermano
entrò. *Ang.* Y en fin, què pretendes?

Luis. Como piſa ſobre el mio,
me pareciò que avia gente,
y para deſengañarme
ſolo, he de mirarle, y verle.

Alza vna antepuerta, y encuentra à Beatriz.

Beatriz, aqui eſtàs? *Beat.* Aqui
eſtoy, que huve de bolverme,
porque al diſguſto bolviò
mi padre, enojado ſiempre.

Luis. Turbadas eſtais las dos:
què notable eſtrago es eſte
de platos, dulces, y vidrios?

Ang. Para què informarte quieres
de lo en que, en eſtando ſolas
ſe entretienen las mugeres?

Hazen ruido en la alacena Iſabel, y Coſme.

Lu. Y aquel ruido, q̃ es? *An.* Yo muero.

Luis Vive Dios, que alli anda gente.
yà no puede ſer mi hermano
quien ſe aguarda de eſta ſuerte.

Toma la luz, y aparta la alacena para entrar.

Ay de mi, Cielos piadoſos,
que queriendo neciamente
eſtorvar aqui los zelos,
que amor en mi pecho enciende,
zelos de honor averiguo:
luz tomarè, aunque imprudente,
pues todo ſe halla con luz,
y el honor con luz ſe pierde. *Vaſe.*

Ang. Ay Beatriz, perdidas ſomos,
ſi le encuentra. *Beat.* Si le tiene
en ſu quarto yà Iſabel,
en vano dudas, y temes,
pues te aſſegura el ſecreto
de la alacena. *Ang.* Y ſi fueſſe
tal mi dicha, que alli,
con la turbacion no huvieſſe
cerrado bien Iſabel,
y èl entraſſe allà? *Beat.* Ponerte
en ſalvo ſerà importante.

Ang. De tu padre irè à valerme,
como èl ſe valiò de mi;
porque trocada la ſuerte,
ſi à ti te traxo vn peſar,
à mi otro peſar me lleve.

Salen por la alacena Iſabel, y Coſme, y por otra parte Don Manuel à obſcuras.

Isab. Entra presto.

Man. Yà otra vez
en la quadra siento gente.

Sale Don Luis con luz.

Luis. Yo vi vn hombre, vive Dios,

Cosm. Malo es esto. *Luis* Como tienen
desviada esta alacena?

Cosm. Yà se vee luz, vn bufete
que he encontrado aqui, me valga.

Escondese debaxo del bufete.

Man. Esto ha de ser de esta suerte.

Mete mano à la espada.

Lu. D. Manuel? *Ma*. D Luis, q̃ es esto?
quien viò confusion mas fuerte?

Cosm. Oygan por donde se entrò,
decirlo quise mil vezes.

Luis. Mal Cavallero, villano,
traydor, fementido huesped,
que al honor de quien te estima,
te ampara, y te favorece;
sin recato te aventuras,
y sin decoro te atreves,
esgrime esse infame azero,

Man. Solo para defenderme
le esgrimirè, tan confuso
de oirte, escucharte, y verte,
de oirme, verme, y escucharme,
que aunque à matarme te ofreces,
no podràs, porque mi vida,
hecha à prueba de crueles
fortunas, es inmortal:
ni podràs aunque lo intentes,
darme la muerte, supuesto
que el dolor no me dà muerte,
que aunque eres valiente tu,
es el dolor mas valiente.

Luis. No con razones me vengas,
sino con obras. *Man*. Detente,
solo hasta pensar si puedo,
yo, Don Luis satisfacerte.

Luis Què satisfaciones ay,
si assi agraviarme pretendes?
Si en el quarto de essa fiera,
por essa puerta que tiene,
entras, ay satisfaciones
à tanto agravio? *Man*. Mil vezes
rompa essa espada mi pecho,
Don Luis, si yo eternamente
supe de esta puerta, ò supe
que passo à otro quarto tiene.

Luis. Pues què hazes aqui encerrado
sin luz?

Man. Què he de responderle? *Ap*.
al criado espero. *Luis*. Quando
yo te he visto esconder, quieres
que mientan mis ojos? *Man*. Si,
que ellos engaño padecen
mas q̃ otro sentido. *Luis*. Y quando
los ojos mientan, pretendes
que tambien mienta el oido? (ten,

Ma Tãbien. *Luis* Todos, al fin, mien-
tu solo dizes verdad,
y eres tu solo el que. *Man*. Tente,
porque aun antes que lo digas,
que lo imagines, y pienses,
te avrè quitado la vida,
y yà arrestrada la suerte;
primero soy yo, perdonen
de amistad honrosas leyes;
y pues yà es fuerza reñir,
riñamos como se debe:
parte entre los dos la luz,
que nos alumbre igualmente;
cierra despues essa puerta
por donde entraste imprudente,
mientras que yo cierro estotra,
y agora en el suelo se eche
la llave para que salga
el que con la vida quede.

Luis. Yo cerrarè la alacena
por aqui, con vn bufete,
porque no puedan abrirla
por allà, quando lo intenten.

Levanta el bufete, y halla à Cosme.

Cosm. Descubriòse la tramoya.
Luis. Quien està aqui?
Man. Dura suerte
es la mia! *Cosm.* No està nadie.
Luis. Dime, Don Manuel, no es este
el criado que esperavas?
Man. Ya no es tiempo de hablar este:
yo sè que tengo razon,
creed de mi lo que quisiereis,
que con la espada en la mano,
solo ha de vivir quien vence.
Luis. Ea, pues, reñid los dos:
què esperais? *M.* Mucho me ofendes,
si esso presumes de mi:
pensando estoy que ha de hazerse
el criado, porque echarle,
es embiar quien lo quente;
y tenerle aqui, ventaja:
pues es cierto ha de ponerse
à mi lado. *Cos.* No harè tal,
si es esse el inconveniente.
Luis. Puerta tiene aquella alcoba
à esse pequeño retrete,
cierrale en èl, y estarèmos
àssi iguales. *Ma.* Bien adviertes.
Cos. Para que yo riña, hizen
diligencias tan vrgentes,
que para que yo no riña,
ocioso cuidado es este. *Vas.*
Man. Ya estamos solos los dos.
Luis. Pues nuestro duelo comience.

Riñen, y desguarnecele la espada à Don Luis.

Man. No vi mas templado pulso.
Luis No vi pujanza mas fuerte,
sin armas estoy, mi espada
se desarma, y desguarnece.
Man. No es defecto del valor,
de la fortuna accidente
si; busca otra espada, pues.
Luis Eres cortès, y valiente.
Fortuna, què debo hazer? *Ap.*
en vna ocasion tan fuerte;
pues quando el honor me quita;
me da la vida, y me vence?
Yo he de buscar ocasion
verdadera, ò aparente,
para que pueda en tal duda
pensar lo que debe hazerse.
Man. No vàs por la espada? *Luis.* Si;
y como à que venga esperes,
presto bolverè con ella.
Man Presto, ò tarde, aqui estoy siempre.
Luis. à Dios D. Manuel, que os guarde.

Vase Don Luis.

Man. A Diòs, que con bien os lleve;
cierro la puerta, y la llave
quito, porque no se eche
de vèr què està gente aqui:
què confusos pareceres
mi pensamiento combaten,
y mi discurso rebuelven!
què bien predixe que avia
puerta que passo la hiziesse,
y que era de Don Luis Dama!
Todo en efecto, sucede
como yo lo imaginè:
mas quando desdichas mienten?

Dentro Cosme.

Cosm. Ha señor, por vida tuya,
que lo que solo estuvieres,
me eches allà, porque temo,
que venga à buscarme el duende
con sus dares, y tomares,
con sus dimes, y diretes,
en vn retrete, que apenas
se divisan las paredes.
Man. Yo te abrirè, porque estoy
tan rendido à los desdenes
del discurso, que no ay
cosa que mas me atormente.

Entra D. Manuel à abrir à Cosme, y sale D. Angela con manto, y Don Juan que se queda à la puerta del quarto.

Juan.

Juan. Aqui quedaràs, en tanto
que me informe, y me aconseje
de la causa, que à estas horas
te ha sacado de esta suerte
de casa, porque no quiero
que en tu quarto, ingrata, entres,
por informarme sin ti
de lo que à ti te sucede.
De Don Manuel en el quarto *à p.*
la dexo, y por si èl viniere,
pondrè à la puerta vn criado,
que le diga que no entre. *Vas.*

Ang. Ay infelice de mi!
vnas à otras suceden
mis desdichas, muerta soy.

Salen D. Manuel, y Cosme.

Cos. Salgamos presto. *Ma.* Què temes?
Cosm. Que es demonio esta muger,
y que aun alli no me dexe.
Man. Si yà sabemos quien es,
y en vna puerta vn bufete,
y en otra la llave està,
por donde quieres que entre?
Cos. Por donde se le antojare.
Man. Necio estàs.

Vee Cosme à Doña Angela.

Cosm. Jesvs mil vezes! (cia,
Ma. Pues què es esso? *Cos.* El verbi gra-
encaxa aqui lindamente.
Man. Eres ilusion, ò sombra,
muger, que à matarme vienes?
Di, como has entrado aqui?
Ang. Don Manuel. *Man.* Di.
Ang. Escucha, atiende.
Llamò Don Luis turbado,
entrò atrevido, reportòse ossado,
previnose prudente,
pensò discreto, y resistiò valiente,
mirò la casa ciego,
recorriòla advertido, hallòte, y luego
ruido de cuchilladas,
hablò, siendo las lenguas las espadas:
Yo viendo que era fuerza, (zas,
que dos hombres cerrados, à quien fuer-
su valor, y su agravio,
retorico el azero, mudo el labio,
no acaban de otra suerte,
que con sola vna vida, y vna muerte,
sin ser, vida, ni alma,
mi casa dexo, y à la obscura calma
de la tiniebla fria,
palida imagen de la dicha mia,
à caminar empiezo,
aqui yerro, alli caygo, aqui tropiezo,
y torpes mis sentidos,
prision hallan de seda mis vestidos.
Sola, triste, y turbada,
llego de mi discurso mal guiada
al vmbral de vna esfera,
que fue mi carcel, quando ser debiera
mi puerto, ò mi sagrado: (do?
mas donde le ha de hallar vn desdicha-
Estava à sus vmbrales (les!)
(como eslabona el Cielo nuestros ma-
Don Juan, Don Juan mi hermano,
(que yà resisto, yà defiendo en vano
dezir quien soy, supuesto
que el averlo callado nos ha puesto
en riesgo tan estraño) (daño,
quien creerà, que el callar me aya hecho
siendo muger? Y es cierto,
siendo muger, q̃ por callar me he muerto.
En fin, èl esperando
à esta puerta estava (ay Cielo!) quando
yo a sus vmbrales llego,
hecha Volcan de nieve, Alpe de fuego:
èl à la luz escasa
con que la Luna mansamente abrasa,
viò brillar los adornos de mi pecho,
(no es la primer traiciõ q̃ nos han hecho)
y escuchò de las ropas el ruido,
(no es la primera que nos han vendido)
pensò que era su Dama,
y llegò maripofa de su llama,

para

para abrasarse en ella, (ila.
y hallòme à mi por sombra, de su estre-
Quien de vn galàn creyera,
que buscando sus zelos conociera
tan contrarios los Cielos,
que yà se contentàra con sus zelos?
Quiso hablarme, y no pudo, (do)
(que siempre ha sido el sentimiento mu-
en fin, en tristes vozes,
que mal formadas anegò velozes,
desde la lengua al labio,
la causa solicita de su agravio:
Yo responderle intento (miento)
(yà he dicho como es mudo el senti-
y aunque quise, no pude,
que mal al miedo la razon acude;
si bien busquè colores à mi culpa;
mas quando anda à buscarse la disculpa,
ò tarde, ò nunca llega,
mas el delito afirma, que le niega.
Vèn, dixo, hermana fiera, (mera,
de nuestro antiguo honor mancha pri-
dexarète encerrada,
donde segura estès, y retirada,
hasta que cuerdo, y sabio
de la ocasion me informe de mi agravio:
entrè donde los Cielos
mejoraron, con verte, mis desvelos.
Por averte querido,
fingida sombra de mi casa he sido;
por averte estimado;
sepulcro vivo fui de mi cuidado;
porque no te quisiera
quien el respeto à tu valor perdiera;
porque no te estimàra
quien su traycion dixera cara à cara.
Mi intento fue el quererte,
mi fin amarte, mi temor perderte;
mi miedo assegurarte,
mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deseo servirte,
y mi llanto, en efecto, persuadirte;
que mi daño repares, (res.
que me valgas, me ayudes, y me ampa-
Ma. Hidras parecen las desdichas mias,
al renacer de sus cenizas frias:
què harè en tan ciego abismo,
humano laberinto de mi mismo?
Hermana es de Don Luis, quando creìa
que era Dama: Si tanto (ay Dios) sentia
ofenderle en el gusto,
què serà en el honor? tormento injusto!
Su hermana es; si pretendo
librarla, y con mi sangre la defiendo,
remitiendo à mi azero su disculpa,
es yà mayor mi culpa,
pues es dezir que he sido
traydor, y que à su casa he ofendido;
pues en ella me halla:
pues querer disculparme con culpalla,
es dezir que ella tiene
la culpa, y à mi honor no le conviene:
Pues què es lo que pretendo?
si es hazerme traydor, si la defiendo;
si la dexo, villano;
si la guardo, mal huesped, inhumano;
si à su hermano la entrego,
soy mal amigo; si à guardarla llego;
ingrato, si la libro, à vn noble trato;
y si la libro à vn noble amor ingrato:
pues de qualquiera manera (ra:
mal puesto he de quedar, matàdome mue
No receles, señora,
noble soy, y conmigo estàs aora.
Llaman à la puerta.
Cosm. Que llaman, señor,
Man. Don Luis
serà, que fue por espada:
abre, pues. *Ang.* Ay de mi triste!
mi hermano es. *Man.* No temas nada;
pues mi valor te defiende;
ponte luego à mis espaldas.
Ponese D. Angela detràs de D. Manuel,
abre la puerta Cosme, y sale D. Luis.
Luis.

Luis. Y à buelvo; pero què mirc?
traydora.

Vè Don Luis à Doña Angela, y saca la espada.

Man Tened la espada,
señor Don Luis: Yo os estado
esperando en esta sala
desde que os fuisteis, y aqui
(sin saber como) esta Dama
entrò, que es hermana vuestra,
(segun dize) que palabra
os doy, como Cavallero,
que no la conozco; y basta
dezir que engañado pude,
sin saber à quien, hablarla.
Yo la he de poner en salvo,
à riesgo de mi vida, y alma;
de suerte, que nuestro duelo,
que avia à puerta cerrada
de acabarse entre los dos,
de ser escandalo passa.
En aviendola librado,
yo bolverè à la demanda
de nuestra pendencia; y pues
en quien sustenta su fama,
espada, y honor han sido
armas de mas importancia,
dexadme ir vos por honor,
pues yo os dexè ir por espada.

Luis. Yo fui por ella, mas solo
para bolver à postrarla
à vuestros pies, y cumpliendo
con la obligacion passada
en que entonces me pusisteis:
pues que me dais nueva causa,
puedo ya reñir de nuevo.
Essa muger es mi hermana,
no la ha de llevar ninguno
à mis ojos de su casa,
sin ser su marido; assi,
si os empeñais à llevarla;
con la mano, podrà ser:
pues con aquessa palabra
podeis llevarla, y bolver,
si quereis à la demanda.

Man. Bolverè; pero advertido
de tu prudencia, y constancia,
à solo echarme à essos pies.

Luis. Alza del suelo, levanta.

Man. Y para cumplir mejor
con la obligacion jurada,
à tu hermana doy la mano.

Sale por vna puerta Beatriz, y Isabèl, y por otra Don Juan.

Juan Si solo el padrino falta,
aqui estoy yo, que viniendo
adonde dexè à mi hermana,
el oiros me detuvo
no salir à las desgracias,
como he salido à los gustos.

Beat. Y pues con ellos se acaban,
no se acaben sin terceros.

Juan Pues tu, Beatriz, en mi casa?

Beat. Nunca sali de ella, luego
te podrè dezir la causa.

Juan Logrèmos esta ocasion,
pues tan à vozes nos llama.

Cosm. Gracias à Dios, que yà el duende
se declarò: Dime, estaba
borracho? *Man.* Si no lo estàs,
oy con Isabel te casas.

Cosm. Para estarlo fuera esso;
mas no puedo

Isab. Por què causa?

Cosm Por no malograr el tiempo,
que en estas cosas se gasta,
pudiendole aprovechar,
en pedir de nuestras faltas
perdon humilde el Autor
os le pide à vuestras plantas.

FIN.